

# VIAJANDO POR EL MUNDO



Muchas otras cosas sucedían entre las veces que trabajé en los sitios arqueológicos. He sido muy afortunada al poder viajar por todas partes, hasta lugares muy remotos, y en muchos de esos viajes he pintado.

## PARIS Y AIX-EN-PROVENCE

No debo olvidar las muchas veces en que mis nietos fueron conmigo a Europa. Anne fue la primera en ir conmigo en un viaje para pintar mis acuarelas. Llegamos a Paris en un hermoso día. Cuánto gocé al mostrarle a Anne esta ciudad que tanto amo. En los Estados Unidos cualquier cosa de más de doscientos años es antigua, pero aquí la historia va tan lejos que doscientos años es ayer. El caminar a la orilla del Sena, descubrir callecitas escondidas con iglesias del siglo quince en todavía buen estado de conservación, comer en Les Deux Magots y en el Café de Flore, en donde los meseros me llevaban la mesa y la silla al otro lado de la calle para que pudiera pintar, o Le Petit Pont en el Sena, en donde los meseros insistían en llevarme vino todo el tiempo cuando estaba pintando. Regaba las flores con el vino cuando los meseros no me miraban. Otras veces era el Procope, el primer café notable de París, en donde el sombrero de Napoleón todavía se exhibe sobre una de las mesas a la entrada. Como el Procope pertenecía al tío de mi amiga Claudine, podíamos investigar hasta el último rincón cada una de las pinturas, y comíamos delicias tales como mousse de fresas.

Fuimos a Aix-en-Provence y nos lo pasamos grandiosamente. Nos quedamos en el Hotel Negre-Coste en Cours Mirabeau, en donde nos tocó un maravilloso cuarto con vista, pero en el que la ducha era una cosa misteriosa, pues acabamos con una pequeña catarata en el cuarto. Anne fue quien descubrió la magnífica Rue Cardinale en donde está la bellísima iglesia de St. Jean de Malte que después pinté en tantas ocasiones, en donde también está el Hotel Cardinal, muy bien conservado desde el siglo dieciocho, y sólo a media cuadra de la entrada de la iglesia. Me he alojado allí, en mi habitación favorita, al menos nueve veces.

El pequeño museo de Cezanne está



Anne en un viaje para pintar conmigo en Francia



Mi pintura del Café de Flore en París, donde pinté a menudo

prácticamente al cruzar la callecita. Tiene tan sólo unas cuantas pinturas pequeñas de Cézanne. La Ciudad debió invertir miles de dólares grabando plaquitas de bronce en las aceras de Aix por todas partes por donde debió caminar Cézanne. Como nació y creció allí, estas plaquitas están por todas las aceras en todo el pueblo. Me parece una pena que la ciudad haya invertido todo ese dinero en las plaquitas que actualmente los turistas quitan del cemento para llevárselas como souvenirs, en lugar de haberlo hecho para adquirir algunas de las pinturas de Cézanne. Podría seguir y seguir hablando de Aix-en-Provence, uno de mis sitios



Pintura de las orillas del Sena, Paris



Pinté Notre Dame tantas veces que podría hacerlo con los ojos cerrados





St. Jean de Malte, en Aix, el descubrimiento de Anne

favoritos en Francia. Siento que llego a casa cada vez que voy para allá. Blair ha ido dos veces conmigo a Aix. Hemos pintado nuestra fuente favorita tantas veces, la Quatre Dauphins en Rue Cardinale; siempre tratando de sacar esos delfines exactamente bien, que a menudo hemos dicho que jamás pintaremos esos delfines nuevamente.

Una de las experiencias más divertidas en Aix-En-Provence, fue cuando pintamos La Grande Fontaine al final de Mirabeau. Es una fuente redonda, inmensa,



Tántos lugares buenísimos para comer y para pintar en la Rue Italia, en Aix



La fuente de los delfines que pinté tantas veces

que ocupa toda la intersección de calles que desembocan en Mirabeau. Como empezamos tempranito por la mañana (yo estaba haciendo una pintura grande, de 24 x 30 pulgadas, la cual me llevaría todo el día), encontramos un buen lugar en la acera, en donde generalmente se estacionan los autos. Blair, Karen Holly y yo, teníamos ya todo nuestro material de pintura puesto; nadie estorbaba —era perfecto. Claro que, al empezar la mañana, los autos comenzaron a estacionarse en toda la calle, en todas partes excepto en donde estábamos nosotras. Quienes llegaban, eran tan amables de dejarnos el lugar. La policía tampoco nos quitó de donde estábamos —realmente todos muy amables. Cuando necesitábamos agua limpia, simplemente cruzábamos la calle y la tomábamos de la fuente.

El Hotel de Ville era donde



La fuente en Mirabeau, en Aix, en donde Blair, Karen y yo pintamos todo el día

muchas veces pintamos. Habían restaurantes estupendos, en los que los dueños nos dejaban sentarnos en una mesa a pintar, todo el día, si queríamos; particularmente en uno de ellos era rico, porque nos traían a menudo bocaditos. Claro que continuamente les comprábamos un café, algunas veces aunque no lo quisiéramos, y cuando acabábamos de pintar, en ocasiones nos quedábamos a cenar allí.

Tanto Blair como yo vendimos mucha pintura esa vez. Una noche estábamos cenando en el restaurante Thai, cuando el dueño nos compró pinturas a Blair y a mí. En un bar para señores en la Place Richelme compraron una de mis pinturas la primera vez que estuve allí. El año siguiente, cuando Blair fue conmigo, quise mostrársela en la pared del bar, pero no quería pasar entre todos los señores que estaban allí; por supuesto que a Blair no le importó y simplemente pasó entre los señores.

El verano que tanto Blair como Karen estuvieron conmigo, habíamos planeado quedarnos en el apartamento del Dr. Roux, quien vivía cerca de la Catedral Saint Sauveur, una locación magnífica para pintar. Cuando llegué, me di cuenta que el doctor viviría allí con nosotros, pero nos daría absoluta libertad y reino sobre la casa. Habían dos recámaras, lo cual hubiera estado bien para Karen, Blair y yo, pero la recámara que me dio, era sumamente pequeña, con una sola cama, un clóset lleno de la ropa del doctor, lo mismo que dos baúles. A la mañana siguiente llegaría Blair, ¿y dónde iba a dormir? El cuarto asignado a Blair era minúsculo; estaba al lado del mío subiendo unos escaloncitos, pero no tenía cama. El doctor arrimó un sillón grande al lado de un banco y dijo que eso estaría bien para que durmiera Blair. Su primera noche no resultó como esperábamos, ya que el sillón y el banco se separaban continuamente y dejaban a Blair en el suelo. La noche



siguiente se durmió conmigo, estábamos algo apretadas en mi camita individual

Lo peor era que Karen estaba por llegar, así que debimos mudarnos a otro sitio. Finalmente encontramos un departamento enorme que, durante el ciclo escolar le rentaban a unos estudiantes. Reticentemente nos lo rentaron. Ocupaba todo el segundo piso de un edificio, tenía cuatro recámaras, una cocina con un sartén, dos platos y ningún cubierto, y una ventana sellada —y estábamos allí justo en pleno verano— por lo que hacía un gran calor. La señora que era la dueña del edificio, nos dio instrucciones de cerrar y cerrar con seguro los oscuros antes de las 7 p.m. por seguridad. Hacía calor. No íbamos a cerrar los oscuros. Regresó y nos regañó, insistiendo en que los cerráramos con seguro. Después de eso, cuando venía le decíamos buenas noches, a lo que nunca contestaba, cerrábamos los oscuros, esperábamos a que se fuera, y luego los abríamos para que entrara la brisa fresca de la noche.

## LA CÔTE D'AZUR

Cuando Blair, Karen y yo estuvimos en Beaulieu fuimos a todos lados para pintar, ya que el tren estaba solamente a unos minutos. Mis amigos, los dueños del Hotel Comte de Nice, nos invitaron a las tres a navegar hasta Mónaco y ver allá la Competencia Internacional de Fuegos Artificiales del Cuatro de Julio, y disfrutar una cena tipo “picnic” en el yate. Estábamos en medio de la bahía de Mónaco. Los fuegos artificiales eran increíbles: rojos, amarillos, verdes, azules, dorados —enormes rocíos de color en lo alto del cielo. Luego otro y otro, de varias formas. Nunca había visto algo así. Ganó Italia.



Claudine se encargó de todas mis exhibiciones de arte en San Francisco

Pasé tres veranos enteros en Mougins, rentando la cabaña de mi amiga (ya también amiga de mi hija Bárbara) Anna Murdock, quien vivía en el gran chateau al lado de mi cabañita. Ahí fue donde Bárbara estudió por primera vez con el famoso chef francés Roger Vergé. Después de estar dos temporadas con Vergé, estudió en París, en donde recibió su diploma de la Escuela Ritz, y de ahí se fue a escuelas en Bélgica y Luxemburgo con chefs pasteleros, lo que la llevó a ser la propietaria y chef del Barbara's Cuisine; haciendo banquetes para fiestas y bodas en las afueras de Palo Alto, California. Esto ocasionó que entonces ella y Bob se mudaran por seis meses de cada año a Hasselt, Bélgica, en donde estaba escribiendo su libro de cocina belga. Más adelante retomaré el tema de Bélgica.

Mougins era un sitio perfecto para pintar. Los primeros dos años pinté en óleo, además de acuarela, ya que tenía mi lindo patio cubierto. Después de dos años, me di cuenta que los óleos son muy problemáticos. Así que desde ese momento solamente pinté acuarelas. Me convertí en miembro de la Asociación de Artistas



Blair, Karen y yo en la buena vida

de Mougins, una sociedad de pintores franceses. Lo que me cautiva por completo en el sur de Francia es la luz, las montañas de un rosa dorado un momento, y al momento siguiente de un lavanda tan vívido que casi, casi puede uno olerlo.

Hice docenas de pinturas en acuarela, en y cerca de Mougins. A pocos kilómetros en tren estaba Cannes, en donde podía yo comprar cualquier tipo de material para pintar que pudiera necesitar. Hasta descubrí un café que viene en un envase en cartón en una máquina dispensadora. Cuando uno quiere ya beberlo, solamente jalas una palanquita y voilà —ahí tiene uno su café. Los mejores croissants en todo Francia los hacen en una pequeña patisserie en Beaulieu.

Beaulieu-Sur-Mer era un excelente comienzo para la Côte D'Azur: Villefranche a sólo cinco minutos en el tren, St. Paul de Vence, Eze y Biot, en donde las pinturas de Léger, en el Museo Fernand Léger bien merecían la pena de la caminata desde





Aquí en Beaulieu hacen los mejores croissants de Francia



Con mi amigo, el artista Michel Bulet, en St. Paul de Vence

la parada del tren.

He estado en St. Paul de Vence cada vez que voy al Sur de Francia. Además de todas las galerías y cada uno de los maravillosos lugares en donde podía pintar en ese lugar amurallado sobre la meseta, está la Fundación Maeght ahí en frente, un museo al que adoro ir una y otra vez —el jardín escultórico de Miró, las exhibiciones siempre cambiantes, maravillosas, de las artes más finas. En St. Paul de Vence, mi buen amigo Michael Boulet, el artista que hace caprichosas caricaturas de bailarines y niños en bicicleta, tiene su estudio —la Galería Michel Boulet. Lo conocí por primera vez cuando estaba tratando de encontrar la parada del camión a St. Paul de Vence al bajarme del tren en Eze. Un señor fancés me había dado las direcciones equivocadas, así que me metí a la única tienda que estaba por allí y pregunté. Un hombre que estaba allí parado me dijo que él iba para allá y que

me podía ir con él si gustaba.

Era Michel Boulet, quien había vivido en Holanda por un buen tiempo y su inglés era perfecto. También resultó que teníamos amigos mutuos en Lieden. Ted Leyenaar y su esposa Paula. Conversamos de lo más de a gusto todo el camino. Me dijo que si no tenía prisa, le gustaría que nos detuviéramos un momento en La Colle sur Loup para que conociera a su pareja Marita Szelinski. Fue de inmediato que nos hicimos muy buenas amigas. Después de aquella vez, cada ocasión en la que estuve en St. Paul de Vence, teníamos una celebración. Cuando volví en 1996, fui a la galería de Marita, pero ella no estaba allí sino otra persona. Cuando pregunté por ella, me dijeron que había muerto dos días antes. Bajé al estudio de Michel y simplemente nos sentamos a llorar. De él tengo una pintura original del Mago Sacando un Conejo del Sombrero, además de varias litografías más de niños riendo en bicicleta, y en un circo. Todas me traen recuerdos felices, y algunos tristes también.

La Villa de Eze era otro lugar genial para pintar —al subir los mil escalones que iban en todas direcciones, y hasta arriba. Tus piernas tienen que estar en bastante buena condición física para poder lidiar con ese asunto. El restaurante y Hostellerie du Chateau de la Chevre d'Or es uno de los mejores sitios para comer en la Côte d'Azur. Me había pasado la mañana pintando pero tenía reservación para comer allí. Estaba en pantalón blanco, nada elegante, pero al menos no tenía todo el pantalón manchado de pintura. No estaba segura de cual sería el código de etiqueta en el lugar, pero el capitán de meseros me llevó a la mejor mesa del restaurante. El servicio fue excelente, y cuando llegó el momento de escoger entre una selección de quesos de más de 50 variedades, el mesero que me atendió hizo una excelente selección para mí.

## LE TOCÓ A MATT

Como Blair estaba yendo conmigo cada año a Francia, llegó el turno de Matt, mi nieto de 12 años, quien insistía en que ya le tocaba. Nos encontramos en el aeropuerto de París —un chico con una playera demasiado grande y pantalones guangos apareció con una mujer de la aerolínea. Entonces tenía yo que comprobar que sí era su abuela. Eso significó hacer una llamada a los E.U. —y Matt tampoco estaba ayudándome mucho. Fuimos al Louvre, ya que dijo que quería ver la Mona Lisa, pero en realidad no le causó ninguna impresión. Fuimos a Notre Dame —dijo que había visto más grandes. ¿En dónde? No contestó. Fuimos al enorme carrusel, supuestamente el más grande del mundo. “He visto más grandes.” ¿Qué diantres debo hacer con este niño?

Estaba comenzando a pensar que no se estaba divirtiendo para nada, y eso que yo estaba de veras tratando fuertemente de complacerlo, o al menos eso creía yo. Entonces fuimos a Sens, y visitamos la granja del hermano de mi amiga Claudine Marken. Matt se fascinó. Salía al granero a aventar paja con los hombres, manejaba el tractor, y lo mejor de todo, manejaba una motocicleta alrededor del perímetro de la granja. Era la gloria absoluta para él. Entonces nos fuimos a Beaulieu-sur-Mer en donde estaba mi apartamento de verano. El propietario, el Comandante Michael Healy, un comandante naval británico retirado, estaba al cargo de todas las naves que pasaban por allí hacia el Mediterráneo. Él tenía su propio barco en el muelle



Matt va a Francia conmigo

de Beaulieu, e invitó a Matt a ir con él. Día tras día Matt limpiaba la cubierta del bote, quitaba las incrustaciones del casco, y montó la moto de Michael por toda la marina.

Matt estaba tomando clases de francés en la escuela, por lo que ese viaje se suponía que sería su gran oportunidad de practicarlo, hablando con gente francesa. Lo enviaba a la pastelería por una baguette y el postre, pero jamás iba con él sino no hablaba ni media palabra en mi presencia. Cada noche mirábamos la Tour de France en la televisión. Hoy día Matt presume el haber ido con su abuela a Francia.

## LOS FIORDOS NORUEGOS

El 47 Congreso Internacional de Americanistas fue en Estocolmo, en 1994; ya que ese año era yo Vicepresidenta Honoraria, fui y me llevé a Blair conmigo. Nos quedamos con su primo Fred Davidson quien tenía un departamento propio en la ciudad. Dos chicas (amigas de Fred) vivían al lado. Ambas se suponía que estaban “entrenando” la mano para cuando comenzaran la carrera el siguiente otoño. Esas chicas tenían un horario totalmente distinto al mío —se levantaban por ahí de las 11 del día, y cada noche, cerca de la media noche, se iban “al centro” y allí se lo pasaban hasta las siete de la mañana o algo así.

Blair se hizo muy buena amiga de esas chicas, especialmente de Elizabeth, cuyos padres eran propietarios de un buen terreno al norte de Estocolmo, con un castillo





El castillo de los padres de Elizabeth, a las afueras de Estocolmo

en él, en donde vivían sus abuelos. Sus papás nos invitaron a pasar un fin de semana con ellos. Qué lugar tan hermoso, cada habitación en el castillo estaba amueblado en diferente estilo, hermosos. Flores en los floreros, las mesas llenas de libros, no había una partícula de polvo en ningún lado. Tomamos el té con los encantadores abuelos en el castillo. El papá de Elizabeth nos llevó al calabozo, en donde él y su hermano pasaron horas muy felices jugando a las escondidas en todos los lugares secretos, hasta en el calabozo más abajo, en donde, en el pasado, dejaban a los prisioneros encadenados hasta que morían. Daba miedo.

Fui a unas cuantas sesiones del Congreso, pero la mayor parte del tiempo me lo pasé explorando



En el crucero por los fiordos de Noruega



Adentrados en los fiordos, Mundel



La vista de las nubes cambiaba a cada hora en los fiordos de Mundel





Salmón ahumado y caviar en Bergen

Estocolmo y pinté. Después de la primera semana en Estocolmo, Blair y yo tomamos el tren a Bergen, y llegamos justo en plena lluvia helada, y sin paraguas ni nada. Ambas encontramos suéteres noruegos tejidos a mano para mantenernos calentitas. A la mañana siguiente, estaba el barco listo para llevarnos a un viaje fantástico por los fiordos de Noruega. El fiordo final, más allá del glaciar Jostedal, era realmente impresionante. Durante todo el viaje, nos lo pasamos estirando el cuello para poder admirar la cambiante belleza de los fiordos, que se antojo como un espectáculo fuera de este mundo. Justo al lado del fiordo, estaba nuestro Hotel Mundal; no pudo haber estado mejor. Los dueños sabían que yo pintaba, así que nos dieron una maravillosa habitación con uno de los ventanales casi todo de vidrio, así que la vista era espectacular hacia los fiordos con formaciones de nubes que cambiaban cada media hora. Un paraíso para cualquier pintor. Durante la mayor parte de esos cinco días, pintamos esa vista con casi todos los cambios en las nubes. A veces me iba a otro cuarto para pintar un enorme granero rojo que resaltaba divino sobre los fiordos, y de pronto hasta caminaba hasta el final del glaciar para pintar otra de esas maravillas noruegas parada ahí en la nieve.

Mientras pintábamos allí, nos sentábamos en ricos silloncitos de piel, entre nuevos amigos, frente a la inmensa chimenea que ardía con troncos de seis pies de alto. De todo el mundo, de todos los lugares que he conocido, los fiordos de Noruega y, especialmente Mundal, es a donde me fascinaría regresar.

Cuando volvimos a Bergen, en donde se supone que llueve el 90% del tiempo, tuvimos tres días de brillante sol, y volvimos a sacar los shorts y las playeras. Un clima maravilloso para pintar. En la orilla de la bahía, habían mesas con toda clase de frutos del mar y otras ricuras. En esos pocos días, comimos bagels con lajitas de salmón ahumado y montones tras montones de caviar. Ambas amamos el caviar, y los enormes platonos estaban allí, listos para que nos sirviéramos. Lo hicimos, varias veces de hecho.



## TURQUÍA

Turquía es otro sitio de mis favoritos para pintar, y solamente para conocer gente también. Los turcos son amables, honestos y muy limpios. Su religión les exige que se laven antes de tocar cualquier alimento, por lo que en ninguno de los viajes a los que he ido con Mary Dell Lucas, ha habido alguien enfermo. He ido con Mary Dell a cinco viajes por Turquía, la primera vez en 1988. De inmediato me enamoré del lugar. Lo que yo tenía que hacer era explicar al grupo la parte del arte bizantino.

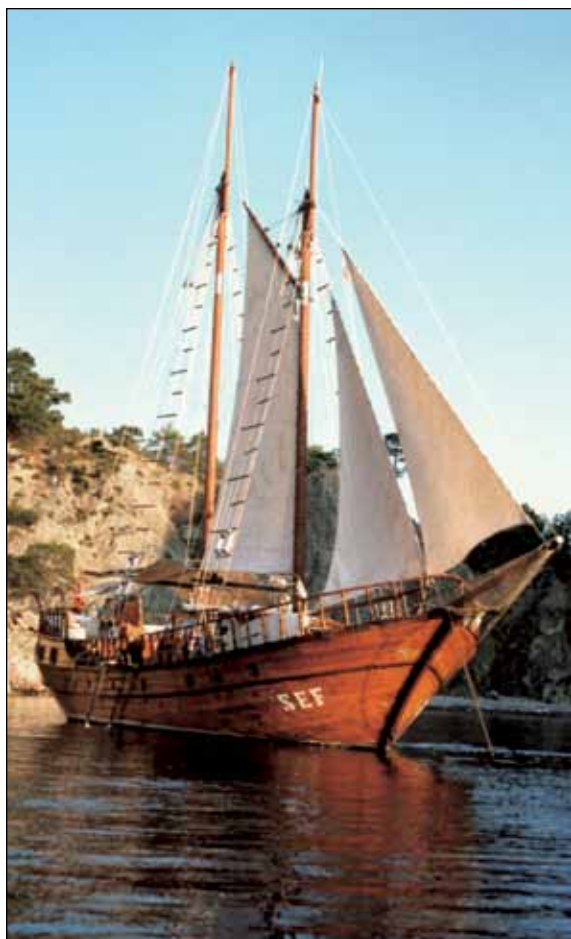
Las pinturas bizantinas están por todas partes, especialmente en Estambul, en la rosada Aya Sofya, usualmente conocida como Sancta Sofia, con su domo apabullante construido de livianos ladrillos huecos y porosos hechos en Rodas. Los frescos bizantinos eran impresionantes, especialmente cuando se miran de cerca, como era posible hacer a lo alto de las paredes semicirculares. En la galería sur, del lado derecho, estaban los impresionantes frescos de la Emperatriz Zoe (1028-1250) a quien se muestra con sus tres esposos Romano III Argyris, luego Miguel IV, cuya cabeza fue pintada en el lugar donde estaba la de Romano. Luego quitaron el retrato de Miguel y pusieron entonces el de su último esposo, Costantino IV, quien vivió más que Zoe. El retrato que vimos fue el de Constantino. La Mezquita Azul es otro de los lugares favoritos en Estambul. Aquí, como al entrar a cualquier mezquita, debíamos dejar afuera nuestros zapatos. Cientos de zapatos —fila tras fila de zapatos, y ninguno jamás era robado.

He pintado docenas de vistas de Turquía —en Estambul, Bodrum, Cappadocia, Antalya, Kas, Kekova, Fethiye, Pamukkale, Éfeso, por nombrar unas cuantas. Me encanta Capadocia, en donde podía trepar hasta arriba, en donde estaban las iglesias Cristianas primitivas (tempranas) llamadas “Chimeneas de las Hadas,” con murales en las paredes de muchas de ellas, santuarios de los primitivos Cristianos, quienes en la época del Emperador Justiniano estaban en secreto practicando su nueva religión. Una de las iglesias, con pinturas mejores, más allá de lo común y corriente, estaba llena de graffiti y frases obsenas tan alto como alcanzaba un brazo. Nadie parecía estar haciendo nada para proteger esas joyas. Qué lástima.

Fuimos a una ciudad subterránea, a unos 13 pisos bajo el nivel del terreno, en donde dicen que hasta 10,000 personas habitaron durante el s. V d.C. Los pasadizos eran estrechos y empinados, muy oscuros y difíciles de acceder. Con dificultad bajé hasta el tercer nivel.

En cada viaje a Turquía, pasábamos al menos una semana veleando por el azul Egeo, a bordo del yate “Sef.” Nuestra nave era más bien una goleta que parecía más una nave pirata que una embarcación moderna. Todavía pienso en aquel “mar oscuro como el vino” de la Ilíada al recordar nuestros viajes por Kas, Bodrum, Fethiye, Antalya y esos puertos maravillosos, más todas aquellas ruinas griegas del tiempo de Homero, justo después de la Guerra de Troya alrededor del 1200 d.C. cuando muchos de los griegos colonizaron a lo largo de la costa de este transparente mar en donde construyeron Perge, Telmessos, Aspendos, Side, Simena, Phaselis, Demre, Myra, Kekova, Patara, Pinara, Letoon y Xandos, todos cuales exploramos.

El viaje “más divertido” a Turquía fue cuando Mary Dell llevó a un grupo de amigos míos quienes se conocían entre sí —Alec y Gail Merriam del Museo De Young de San Francisco, Nancy y el Dr. Bill Newmeyer (mi médico de cabecera de



La *Sef*, en donde navegamos el Egeo azul

tiempo ha), quienes también habían estado conmigo en México y Guatemala, Don y Claudine Marken, mis amigos franceses, Dick y Ann Otter de San Francisco también, El Dr. Erick y Joey Rosenthal, y yo. Al ser todos amigos, ese viaje fue especial. Todo mundo adoraba las variedades de baklavas que conseguíamos en algún puerto para almorzar durante tres días. Desde ahí nadie quiso otra cosa de postre más que sandía. Cenábamos todo tipo de mariscos y pescados, sacados del mar minutos antes de ponerlos en la sartén —ostiones, pez espada, langosta, y calamar. Una vez cenamos pulpo que el capitán pescó en unas rocas. Lo miramos golpearlo contra las rocas durante, al menos, treinta minutos, prepararlo para nuestro banquete de esa noche. Todos éramos felices de bucear en el agua cristalina mientras Mary Dell navegaba en el velerito que traíamos a



A bordo de la *Sef*: Dick Otter, Joey Rosenthal, Eric Rosenthal, Alec Merriam, Bill Newmeyer, Merle, Don Marken, Nancy Newmeyer, Claudine Marken, Ann Otter, Gail Merriam

bordo.

Kas, uno de mis sitios favoritos, es un pueblecito que está entre Fethiye y Demre/Myra. He estado ahí muchas veces; una vez me quedé toda una semana con Joan Walton, mi amiga de Seattle desde que estábamos en preparatoria. Kas era un lugar ideal para pintar, para conocer a la gente de Turquía y para platicar con ellos acerca de mis pinturas. Estaba sentada en la acera, pintando un sarcófago que estaba en medio de la calle, cuando la pareja que estaba sentada enfrente en sus escaleritas, me vinieron a invitar a pasar a su tienda de tapetes para tomar el té. Siendo claros en que solamente querían hacer visita conmigo, no venderme alfombras. Nos hicimos amigos instantáneamente. Estaban en plena construcción de su casita a la orilla del mar, y al saber que regresaría al año siguiente, me invitaron a quedarme con ellos. Esto me ha pasada tantas veces, tanta gente tan maravillosa y tan amigable por todo el mundo.

Estaba observando a un joven quien pintaba en la pared de una tienda. Era muy bueno. Comenzamos a charlar. Le encantaba pintar en acuarela, pero era casi imposible conseguir tanto papel como pinturas allí en donde vivía. Le dije que cuando regresara a casa podía enviarle algo. El día anterior a dejar Kas, fui a recoger mi ropa de la lavandería, que habían prometido entregarme ese día. Nadie contestó el timbre. Le pregunté a la señora de al lado cuándo abrirían, pero me dijo que pensaba que habían salido del pueblo. En ese momento el joven pintor llegó y me dijo que él sabía en dónde vivían. Fuimos para allá pero ahí nos enteramos de que se habían ido a Bodrum. Mi joven entonces fue a casa de los papás, pero también se habían ido con ellos. Me dijo que enviarían mis cosas por correo; yo le escribí mi nombre y dirección y estaba a punto de darle el dinero. Esto no lo iba a aceptar porque no sabía cuánto dinero sería. Yo quería pagar lo que fuese suficiente para cubrir el costo, fuera lo que fuera, pero él insistió en que no.

A las 8:00 a.m., a la mañana siguiente, justo cuando llegaba el taxi para llevarnos a John y a mí al aeropuerto, llegó mi amigo, marcando la calle con mi bultote de ropa. Él pensaba que los de la lavandería regresarían a la media noche, y seguro que así fue.

Le mandé una buena cantidad de papel del bueno para pintar, por lo que él me envió una linda tarjeta de "Gracias" y una bufanda turca.

La experiencia más grandiosa que tuve en Turquía, fue la ocasión en que me



Mary Dell Lucas, guía en los viajes a Turquía





El nombre de Rami Koç en su puerta en Simena, una tablilla verdaderamente antigua

dieron la casa de Rami Koç, en lo alto del risco que mira al Egeo desde Simena. Su casa estaba construida justo sobre dos “casa-tumba,” lo cual era totalmente ilegal, pero al ser el hombre más rico de Turquía, podía perfectamente hacerlo. La casa estaba al lado de, y justamente miraba hacia las antiguas ruinas sobre la montaña en donde el castillo amurallado de Lykia se vislumbra defensivo, y hay evidencias visibles de los Cruzados, los Bizantinos y del tiempo de Antalya. Esa vista fue una de las que pinté en numerosas ocasiones. Desde el balcón de mi recámara podía ver directamente abajo un sarcófago antiguo medio sumergido en el transparente mar azul turquesa. La placa en la entrada de la puerta de la casa era un antiguo carnero griego, tomado de algún edificio del área. El apellido Koç en turco, significa “carnero.” A

unos cuantos pasos de la puerta, estaba una enorme urna de cerámica griega, casi de mi misma altura, otro artefacto griego.

El cuidador de la propiedad y su esposa, quienes vivían en habitaciones separadas, se encargaban de aprovisionarme de agua fresca diariamente, y cuando se me antojaba cambiar de la comida que yo misma me preparaba, me llevaban desde la montaña casi vertical, hasta un restaurantito emperchado en el borde de la nada.

En Estambul hice algo que nunca, jamás, hubiera hecho en los Estados Unidos, o en ningún otro lado, de hecho. Un día iba a la casa de cambio para cambiar unos dólares, pero para llegar allí debía uno cruzar una avenida muy transitada en donde no habían semáforos. Había estado esperando un rato, pero los autos seguían pasando sopladados por la avenida. Un joven se acercó y me dijo que veía que llevaba un buen rato esperando para cruzar la calle. Se bajó en plena avenida, y puso en alto sus brazos parando a todos los coches. Atravesamos la calle caminando. Me preguntó a dónde iba, y le dije que a cambiar dinero a unas tres cuadras de ahí. Él me dijo que si seguía una cuadra más, me darían mucho mejor cambio. Me llevaría a donde estaba. Y claro, tenía razón. Ya que me dieron mi dinero, regresamos por donde habíamos cruzado, y de la misma manera subió los brazos, paró el tráfico y cruzamos. Algunas veces uno sabe en quién confiar.

Muchas veces me he quedado en hoteles de Estambul, pero mi favorito es el Yesil Ev, que significa “Casa Verde.” Es una mansión antigua, restaurada, cercana a la Mezquita Azul. Tiene un jardín encantador en donde sirven la cena, y tienen muebles antiguos en cada habitación.



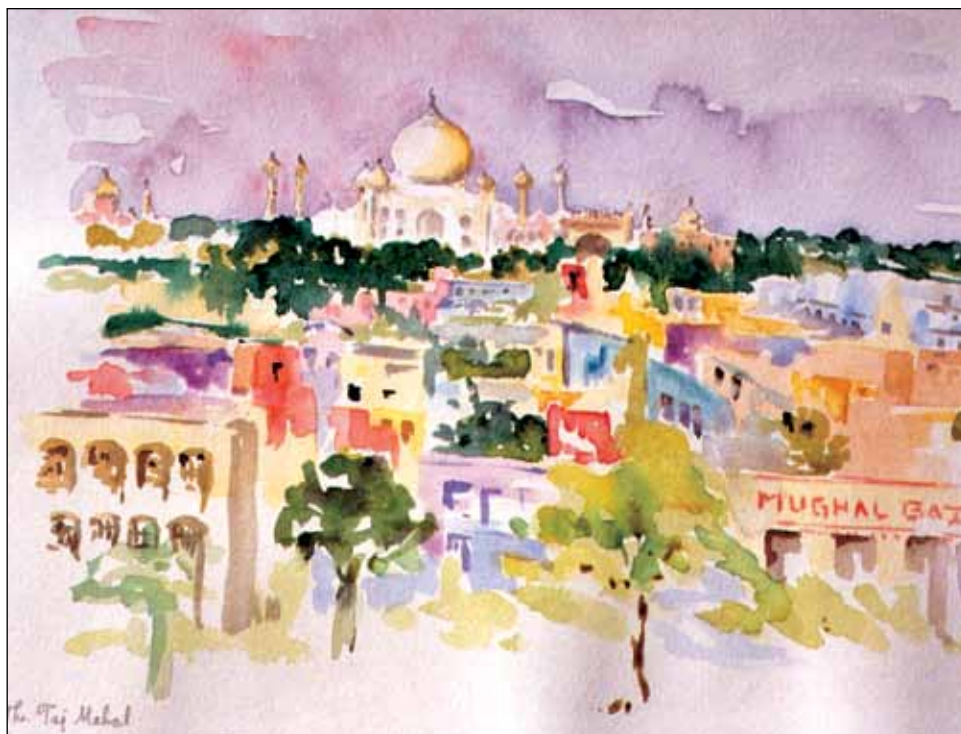
John Bowles, mi “profesor” en la India

## INDIA

Y mientras hablo de mis viajes favoritos, debo decir que el más divertido de todos, fue en marzo del 2000, cuando fui a la India con John Bowles, mi querido amigo y ex-alumno de la Stevenson. Y parece que siempre digo eso. John se graduó de Harvard, se fue a Londres y a Florencia para estudiar arte, y luego recibió su título de maestría también en Harvard. Conoce perfectamente el arte indio. También conoce a todo el mundo, o aparentemente, a casi todo el mundo en la india —el cómo, nunca lo sabré. John tuvo cada detalle del viaje planeado y reservado antes de siquiera comenzar. Mi avión arribó en Delhi un día después de cuando él me esperaba. Nos quedamos en el India International Center, en la suite VIP en donde recibimos y entretuvimos a sus amigos una noche. En esa cena que fue en mi honor, conocí a mucha gente interesante de la India, estudiosos de varios temas, como el Dr. Jyotindra Jain (Director del Museo de Arte Folklórico y Popular de Delhi, el museo más importante de su tipo), el Dr. Profesor Alok Rai, del Instituto Indio de Tecnología, Yashodhara Dalmia (un historiador del arte) y el Dr. Sayed Mohammed Imran y su esposa Latka Dixit, hija del gobernador de Delhi. Estaba yo impresionadísima.

Nuestra siguiente parada era por tres días en Agra, en donde nuestro cuarto del Hotel Taj View tenía todo un lado de vidrios, como si fueran pared. Ese ventanal miraba directamente al Taj Mahal. Mi primera pintura del Taj la hice desde ese ventanal. No hay palabras que describan la etérea maravilla de este monumento marmóreo construido por el emperador mogúl Shah Jahan para conmemorar a su esposa Mumtaz Mahal, quien murió en 1631 al dar a luz a su catorceavo hijo. Siete meses después, el emperador comenzó a construir este famoso mausoleo, cuya construcción tardó al menos doce años en concluirse. Los jardines *chaharbagh* —de un estilo que se asocia con arquitectura funeraria— estaban en perfectas condiciones, probablemente acicalados a la perfección debido a que el Presidente Clinton estaba por arribar la siguiente semana.

Había comprado ropas indias el día de mi llegada; un amigo de John me supervisó —tres pares de *salwar* (pantalones), *kameez* (vestido encima) y *dupatta*



Vista del Taj Mahal desde nuestra habitación

(mascada). Una noche fuimos a cenar en cochecito de bicicleta al hotel en el que estaría Clinton. Divertidísimo. Especialmente el regreso a casa en la oscuridad, cuando el chofer del cochecito manejaba frente a los autos, sobre las aceras y en zanjas lodosas —y yo en mis mejores “galas.” La verdad, nuestro hotel nos gustaba más, mejor restaurante, mejor comida, y todo lo contrario al frío interior blanco y desnudo. Pensamos que tal vez habrían seleccionado ese hotel para el presidente de los Estados Unidos, precisamente por sus desnudos interiores, en donde no había lugar para que algún secuestrador o persona malintencionada se escondiera.

Aparte del Taj Mahal, visitamos y pintamos otros lugares grandiosos, incluyendo la tumba de Itimad-ud-daulah (conocido también como el “Baby Taj”), el Fuerte de Agra, Fatehpur Sikri y Sikranda (donde los muchísimos atrevidos monos de color crema eran una verdadera monserga, ya que me dificultaban el pintar tratando de robarme el sombrero constantemente).

Las ruinas de Sanchi, que datan del s. III, incluyen una gran *stupa* (el más antiguo de esos monumentos Budistas en el mundo) rodeado por elaboradas puertas de piedra tallada. Es el lugar favorito de John en ese país. Nuestra habitación tenía dos baños, uno para mujeres y otro para hombres, un arreglo bastante extraño. Día con día, un jardinero viejito me saludaba con una reverencia cada vez que salía al porche, y me regalaba un pequeño bouquet de flores amarrados con una pajilla verde. Los jardines estaban radiantes de color. Un día, un grupo de unos doce monjes llegaron de Sri Lanka, justo cuando recién comenzaba una pintura de la *stupa*. Estos monjes en sus túnicas de color azafrán son quienes “hicieron” esa pintura.

Cuando estuvimos en Sanchi, nos encontramos con amigos de John que



estaban trabajando en varios proyectos en sitios cercanos. Una era Julia Shaw, una arqueóloga que estaba terminando su doctorado en Cambridge. Ella estaba haciendo un recorrido de superficie de los innumerables elementos arqueológicos del área de 750 kilómetros cuadrados alrededor de Sanchi. Otra era Meera Dass, una arquitecta asentada en Bophal quien enfocaba su estudio en las antiguas Cavernas Hindúes en Udayagiri (datando desde el cuarto o quinto siglo d.C.). Nos hicimos buenas amigas, y todavía nos enviamos correspondencia por e-mail.

Meera y su esposo Ishwar querían que diera yo una plática con diapositivas acerca del arte Mesoamericano en Vidisha, un pueblo cercano a Sanchi. Contra mi voluntad, pero a insistencia de John, había traído diapositivas. Todo estaba listo. Un buen número de espectadores estaba reunido (nos sentamos en cojines sobre el suelo), pero algo le pasó al proyector; no funcionó. Di mi ponencia, o más bien una charla informal —sin diapositivas— ante un grupo que sabía nada acerca de Mesoamérica. Fue una sesión bastante comparativa de preguntas y respuestas, y todos parecían disfrutarlo. Pensé —¿para qué molestarse en montar las diapositivas?

En Bophal, la capital de Madhya Pradesh (el estado más grande de la India), estuvimos un día entero en los 200 acres del Museo de la Humanidad, disfrutando, sobre todo, fascinantes representaciones de arte tribal a lo largo de su “Mythology Trail” el “Camino de la Mitología.” El director del museo, el Dr. Kalyan Kumar Chakravarty (a quien conoció John en Harvard cuando ambos estudiaban), ya estaba esperándonos para dar una ponencia con diapositivas en el museo. ¡Ajá! Por eso John insistió tanto en que trajera las diapositivas. Fue muy agradable, y el proyecto sí funcionó, y hubo una larga sesión de preguntas de la audiencia, en su mayoría acerca de similitudes entre los diseños del arte indio y del maya. Después de lo de Sanchi, sabía más o menos cómo serían las preguntas, por lo que iba bien preparada.

Dentro del museo, habían murales del artista tribal Gond, Ram Singh Urveti, otro amigo de John. Él vino a nuestro hotel antes de cenar para mostrarnos una buena cantidad de sus nuevos trabajos. Compré seis de sus pinturas, y John, quien es un importante coleccionista del Arte Gond, también le compró algunas. Ram Singh estaba preparando su exposición sólo en Bombay. Tiempo después nos enteramos que vendió todas y cada una de sus pinturas. Las que tengo son para mí un gran tesoro.

Después nos fuimos para Orchha, que es mi sitio favorito en la India. El sitio arqueológico está dividido en dos por el Río Betwa. El templo más fascinante para mí fue el Laxmi Narayan (sobre una loma que mira hacia el palacio) —cuyas paredes, una tras otra, están cubiertas por murales que muestran carruajes tirados por elefantes, escenas de Laxman y Rama matando al demonio Ravana, los cinco Pandavas en la lucha más cruenta, como lo describe el *Mahabharata*, Krishna tocando la flauta, Rama sosteniendo el corte ceremonial, escenas de Vishnú y mucho más. Pasamos horas mirándolo. Lo mejor de todo, era mi maestro, quien lo sabía absolutamente todo acerca de las historias que ahí nos relataban.

Cuando estaba pintando en una de las Puertas de Orchha, un grupo de niños se sentó silenciosamente a mi lado, quedándose ahí todo el tiempo.

Nuestros cuartos eran maravillosos, una casita privada cubierta en buganvilla, con un gran ventanal que miraba hacia las vistas más extraordinarias. Nos traían el desayuno al comedorcito. Era perfecto. Un día que estábamos caminando por el pueblo, noté un anuncio de una feria tribal en una gran área hundida. John dijo que sí podíamos ir, aunque los indios de castas más altas no estarían allí. Me sorprendió la bienvenida que nos dieron allí. Los niños pequeñitos se nos colgaban



Ram Singh, el artista tribal indio

de la ropa. Probamos algunos de sus platillos, y vimos cómo hacían muchas cosas —joyería de plomo fundido, vidrio fundido y soplado para fabricar diminutas botellitas, juguetes para niños, aunque no para esos niños, quienes probablemente jamás jugarían con uno. Era triste.

El único sitio en donde vimos turistas fue en Khajuraho. Ahí fue donde vimos hombres en shorts, playeras y cachuchas de béisbol, con sus gafetes de nombre ampliamente exhibidos. En la India, simplemente no es correcto que un hombre use shorts. Los indios simplemente miraban displicentemente a los tontos gringos y alemanes. La razón de

los agentes de viajes para traer a sus turistas a Khajuraho es mirar los miles de representaciones de lo que los occidentales llaman “arte erótico,” pero que en realidad tiene un sentido religioso en la India.

Nuestro guía nos llevó en coche desde Orchha hasta Khajuraho. Qué viaje. No me lo hubiera perdido por nada del mundo. Vacas, vacas y más vacas sagradas bloqueando nuestro camino durante kilómetros y kilómetros. Pregunté qué pasaría si una de las vacas era atropellada por un auto. John le preguntó al chofer. Pasaron cinco minutos de explicaciones en hindi antes de que pudiera yo recibir una respuesta. Son varios los problemas, dependiendo de quién haya golpeado a la vaca, si está muy lastimada o si murió. Si un político o un oficial del gobierno es quien le pega a la vaca, no pasa nada. Si es una persona común y corriente, son dos años de cárcel, más una multa bastante fuerte. Si la vaca quedaba herida y no muerta, dependía de cuánto tiempo quedaría a ser tratada en uno de los muchos hospitales del gobierno para animales, como los varios que habíamos visto en el camino —y el asunto continuaba así, siempre dependiendo de algo. Le pregunté qué pasaría si nosotros golpeáramos una vaca. El chofer contestó: “Largarnos de aquí lo más rápido posible.”

Además de arar entre vacas, las escenas de la vida diaria que vimos al pasar eran sumamente interesantes, familias enteras trillando el trigo a la usanza antigua con herramientas de mano, villas enteras en donde la caca de las vacas se había formado en cojines planos de unas doce pulgadas de diámetro y apilada muy cuidadosa y ordenadamente en montones, ya sea a lo largo del camino o al lado

de cada casita de los campesinos. Esto se deja secar y se usa como combustible , el único tipo que tienen.

Cerca de Orchha, mi favorito en India están Benares y el Ganges. Nos quedamos en una vieja casona que habían convertido en un pequeño hotel llamado el Ganges View; el dueño era un amigo de John. Teníamos los cuartos en el piso superior; todo era para nosotros, con su balcón, desde el cual podíamos ver a hombres y niños aventándose el agua morada encima en el Holi Day, que siempre es el 20 de marzo, un día como el Carnaval, en donde las clases diferentes se intercambian roles por ese día. Los cuates que estaban abajo en el río trataban de inducirnos a John y a mi para bajar y unírnosles en la diversión. No gracias. No quería que mi poca ropa y mi cabello quedaran empapados con tinta morada.

El buen amigo de John, Ramchandra Pandit, mejor conocido como "Ramu-ji," quien toca la tabla profesionalmente y además fue por mucho tiempo administrador del programa de intercambio "India Year Abroad" de la Universidad de Wisconsin, junto con su esposa la Dra. Alison Bush (una canadiense que estudia poesía



Pinturas en el Ganges



antigua de la India) nos invitaron a su casa. También invitaron a Rabindra Narayan Goswami-ji, el famoso sitarista que, junto a Ramu-ji, ha tocado en importantes lugares a nivel internacional, como en la Casa Blanca de Washington. Tocaron durante una hora, un hermoso concierto. Fue maravilloso —y más al pensar que vino a tocar sólo para nosotros.

John rentó un bote en el que de hecho podían ir sentadas 20 personas en cubierta bajo un techo que evitaba el sol directo. Ambos nos llevamos nuestro material de pintura, yo con mis acuarelas y John con sus lápices de colores, yendo poquito a poco hacia arriba y hacia abajo en el Ganges, siguiendo las *ghats* de Benares (una serie continua de escalinatas que bajan hasta el río desde la ciudad), pintando una escena tras otra al irse presentando ante nuestros ojos —niños desnudos nadando en el agua sucia junto con los búfalos de agua, jugando en los escalones de los edificios a la orilla del río— parados de cabeza, echando machincuepas, totalmente desnudos —mujeres bañándose y lavando su cabello, lavando sus ropas, una cremación en pleno en la cual se reunían multitudes para dar sus condolencias a los parientes del difunto. La cremación más barata sería con electricidad, pero si la familia lograba reunir suficiente dinero, una pira de madera sería, por mucho, la manera más propicia de irse. Los restos, aunque no estuvieran totalmente quemados, serían puestos en el Ganges. Por dos días enteros estuvimos en el Ganges pintando, pero encantada hubiera continuado por dos semanas enteras.

De Benares volamos de regreso a Delhi, pero en lugar de seguir directamente a la ciudad, nuestro chofer nos recogió para ir a lo que debe ser el lugar más elegante y exótico de todo India, el Palacio Fortaleza de Neemrana, a dos horas de Delhi. Alguna vez fue un caravasar que combinaba un palacio y una fortaleza. Elefantes y camellos llevarían a sus jinetes hasta el palacio, ahora convertido en un hotel. Hubiera sido poco menos que imposible el caminar subiendo esa rampa en otros zapatos que no fueran tenis. Nuestras habitaciones eran magníficas e increíblemente grandes, amobladas con finas antigüedades y hermosas pinturas en las paredes. Las dos recámaras en conjunto con el área de escritura eran una habitación enorme. El baño era igualmente adecuado para un rey. La tina, de 3.60 m. de largo y 1.80 de ancho, se llenaba con el agua que dos áureas cabezas de león escupían por su boca abierta. En el patio justo fuera de nuestras recámaras había una gran alberca que cada mañana era llenada con pétalos de rosas. Una maravillosa manera de terminar un viaje extraordinario.

## CHILE

En 1992, cuando iba en camino a la Isla de Pascua, fui primero al sur de Santiago, a Puerto Montt, en el sur de Chile, durante una semana para pintar las lindas aldeas de pescadores. Realmente parecía que todos eran pescadores ahí. Compran pinturas brillantes para sus embarcaciones, y con lo que les sobra, pintan sus casitas. De pronto la fachada es azul, el techo verde, la puerta amarilla, la cerca rosada. Es una lindísima secuencia de colores —como un arco iris a lo largo de la costa. Mi vista favorita era en la colina, mirando hacia los techos de las casas, con cientos de botes en la bahía.

El primer día encontré a un excelente taxista llamado Jorge Valderas. Conocía los mejores lugares para que yo pintara —tenía el ojo de un artista cuando se trataba de escoger las vistas que sabía que me agradarían. Uno de los lugares que pinté estaba en un acantilado muy precario —a la orilla de la nada. Él me



Puerto Montt, Chile



La hermosa Frutillar, en el Distrito de los Lagos, en Chile

estableció con todo para pintar, me trajo dos inmensas piedras para poder poner mis pinturas y se quedó conmigo todo el tiempo. Un día trajo a sus dos hijitos con él, un niño de seis y otro de ocho, cuando estaba yo por terminar una pintura de la bahía. Les di a cada uno papel, pintura y un pincel, y les enseñé a grandes rasgos cómo pintar. César, el de ocho años, halló el modo inmediatamente. Podía pintar líneas perfectamente rectas de una cerca que continuaba por cierta distancia, justo como la que yo había estado pintando.

Jorge me llevó a Frutillar, como a una hora de ahí, en donde pinté las lindas casas coloridas en las orillas del lago, mirando hacia el volcán Osorno. Qué pueblecito tan encantador. También fuimos al río que baja del glaciar del Osorno, en donde vi una escena de un campo de flores silvestres amarillas que se extendía tan lejos como la vista llegaba, y un solitario granero de color rojo con una vaca blanca y una negra a la distancia, lo cual me hizo sentarme y mirar bien, dándome cuenta que aquello era real, no estaba soñando una escena de un libro de cuentos.

## LA ISLA DE PASCUA

Pasé un día entero en Santiago, y luego me fui con el grupo de Mary Dell Lucas hacia la Isla de Pascua (Rapa Nui), un vuelo de seis horas hacia el centro del Océano Pacífico, en medio de la nada podríamos decir —a 2340 millas de Concepción, Chile, y a 1400 millas de las Islas Pitcairn, el poblado más cercano. La Isla de Pascua está tan aislada, y es tan difícil para los barcos acercarse a sus costas, que ya no van más para allá. Nos quedamos ocho días.

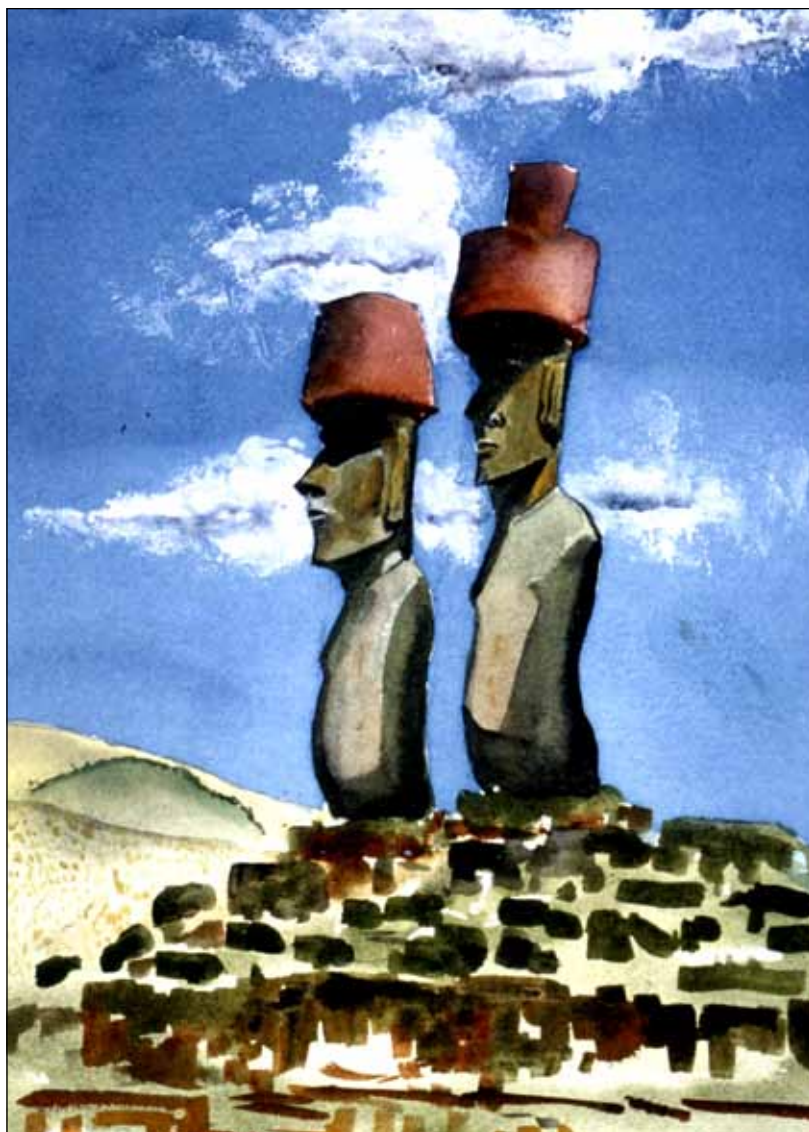
Me aguardaban varias sorpresas. Yo sabía que la Isla de Pascua era reconocida por las gigantescas y estandarizadas estatuas de piedra, *moai*, aunque todas con sus pequeñas diferencias, que nadie sabe cómo se hicieron, pero lo que yo no sabía, es que hay unas 1,000 en toda la isla. Más de 250 de ellas están erguidas sobre plataformas, *ahu*, algunas veces sólo una *moai* en una *ahu*, y hasta quince. Otras están en puntos aislados por toda la isla. Me significó escalar un poco para poder llegar a algunas que quería pintar, especialmente las que estaban cerca de la mina Rano Raraku. El rango de su altura iba desde los dos pies, hasta los treinta y dos y medio, pero esa, aparentemente, era demasiado grande y pesada para que los isleños pudieran moverla.

El grupo de seis *moai* en una plataforma a la orilla del mar, la Ahu Nau Nau en Anakena, fue el grupo que más disfruté para pintar. Cuatro de las figuras todavía tienen su sombrero (*pukao*) puesto, y solamente una no tiene cabeza. A mi modo de ver, ese grupo formaba un conjunto muy atractivo y estético, especialmente al estar a la orilla del mar.

Subimos hasta la villa de Orango, en donde los habitantes antiguos vivían en abrigos rocosos bajos y redondeados. Para entrar en uno, tuve que meterme gateando y usando una linterna para poder ver los petrograbados en el oscuro interior. Si nos asomábamos por el empinado borde del peñasco, mirando hacia abajo, hacia la diminuta isla Motu Iti, y agarrándonos fuertemente para mantener la vida, pudimos ver los fantásticos grabados de los aborígenes en las rocas. Los escultores de esas bellezas debieron ser una suerte de acróbatas para poder llevar a cabo su trabajo en tan precaria postura.

Subimos al borde del volcán en donde pudimos ver abajo el agua verdosa por las algas, una enigmática escena que me hubiera encantado pintar. Y para hacer esto aún más especial, nos tocó estar en la Isla de Pascua para la festividad anual de Rapa Nui, en la que los nativos usaban trajes para las danzas, o simplemente





Dos moai en la Isla de Pascua

danzaban desnudos con sus maravillosos tatuajes cubriendo todo su cuerpo. También se llavaban a cabo carreras de botes festivos, en las que como los antiguos, usaban sus canoas de caña. La pequeñita aldea de Hanga Roa, también tuvo su atractivo, especialmente para ver a los nativos que labran la madera. Los representantes del Museo Británico estaban también allí para adquirir piezas de madera para el museo, directamente de los artesanos, pero yo ya había comprado el único y hermoso *ua* (bastón de poder) de Rapa Nui, de 96 centímetros de largo, y un tablón Rongorongo con su escritura simbólica por ambos lados. Los Brits querían comprarme mi *ua*, pero por supuesto que yo no lo iba a vender.

La segunda ocasión que fui a Puerto Montt en Chile, fue en 1996 con mi nuera Valerie, y mi nieto Jonathan que era apenas un bebé. La mayoría del tiempo lo

pasamos solamente en Frutillar, a la orilla del lago. Estando el clima perfecto; pude pintar muchísimo, las mejores pinturas que hice en Chile. Cuando fue el momento de irnos, nuestro taxi se retrasó mucho debido a la construcción de la nueva carretera, así que apenas llegamos al aeropuerto. Ya habíamos documentado las maletas y estábamos en la pequeña sala de espera justo antes de abordar. Dejé en el suelo mi caja con todas mis pinturas y todos los rollos de fotografías mientras que cargaba a Jonathan en lo que Valerie se ponía la backpack. En ese momento preciso anunciaron el abordaje del vuelo. Salimos apresurándonos. No fue hasta que el avión había ya despegado, que me di cuenta que había dejado mi caja en la sala de abordar. Nuestro vuelo era el último del día, por lo que la salita ya estaba cerrada con llave. Al llegar a San Francisco, llamamos a una amiga que trabajaba en la oficina de la aerolínea, explicándole en dónde exactamente había yo dejado mi caja. Sugerimos poner un aviso en los periódicos locales ofreciendo una buena recompensa para quien la devolviera, pero nos dijeron que nadie haría caso de algo así en Puerto Montt. Tuvimos que aceptar el hecho de que no tenía mis pinturas. Eso tuvo que ser un trabajo “desde adentro” en el aeropuerto, ya que nadie tiene permitida la entrada a la sala de abordar después del despegue. Supongo que quien haya robado mis pinturas las puso a venta en las calles a las afueras de Puerto Montt, en donde venden los souvenirs, o prácticamente las vendió regaladas en algún hotel. Me gustaría regresar a ver.

## JAPÓN

Japón —siempre había querido ir allá, pero nunca se había dado la oportunidad hasta que Karen (la Karen Holly que fue conmigo a Francia a pintar) y Conrad Asper llamaron y dijeron que 1988 sería el último año que estarían en Japón, después de haber trabajado allá por siete. Querían que fuera yo mientras que ellos estaban todavía allá. Ambos hablaban con fluencia el japonés. Conrad era el director de la YMCA en Japón, lo que significaba que tuviera que tratar con grandes compañías y diplomáticos extranjeros interesados en la juventud japonesa. Karen trabajó con una institución bancaria internacional en donde trataba con instituciones financieras de todo el mundo, dignatarios extranjeros y el Ministerio de Finanzas. Los trabajos de ambos eran muy demandantes, y estaban al pendiente en todo momento, tanto de día como de noche.

Un día fui a la ciudad con Conrad. Me llevó a un templo de ahí que estaba cerca de su oficina. Estaba yo sentada en los escalones del templo, y podía verlo reflejado en el alto edificio de vidrios de espejo enfrente. Era una de esas típicas yuxtaposiciones de Tokio, en donde se encuentran lo antiguo y lo moderno. Llevaba yo un rato ahí pintando, cuando se acercó un señor japonés y durante un momento se quedó mirando lo que hacía sin decir nada. Al irse, dejó un sobre amarillo a un ladito mío. Al recogerlo pensé que era un panfletillo de anuncio de algo que había dejado y casi lo tiro, pero antes lo abrí. Dentro, estaba el equivalente a dos dólares. Vaya que estaba intrigada al respecto. Me encontré con Karen para ir a comer. Ella le preguntó a la mesera si sabía de qué se trataba el hecho de que el hombre me dejara el sobrecito amarillo con ese dinero. Claro que sabía. Evidentemente al señor le había agradado mi pintura, y estaba feliz de que su ciudad me gustara tanto que la estaba pintando. Ese sobre era un detalle que significaba “muchas gracias.” Todavía lo atesoro como uno de mis más gratos recuerdos de mi viaje a Japón.

Los niños iban a la escuela seis días de la semana, y siempre se vestían como

si acabaran de comprar el traje nuevo para ese día. En el tren, todos iban siempre leyendo un libro —no perdían ni un momento. Vi algunas mamás dejar a sus hijitos de cinco años en plena estación enorme de trenes, e irse ellas en una dirección hacia su trabajo, y los pequeñitos en otra, sabiendo perfectamente cómo sortear esas complicadas intersecciones y transbordos que hay por toda la ciudad. Nunca pude entender cómo le hacían. Habían caminos de hule con distintos diseños de todos tipos en el suelo de todas las estaciones. Los ciegos conocían los señalamientos que significaban cada uno de estos diseños y podían transbordar donde lo necesitaban sin ayuda de nadie. Era increíble.

En una ocasión Karen y yo fuimos a visitar uno de los grandes templos cuando un grupo de seis niñas estudiantes, perfectamente bien vestidas, preguntaron si podían entrevistarme para su proyecto escolar. No querían entrevistar a Karen, ya que por su manejo del japonés, era evidente que conocía la cultura y había vivido allí por un buen tiempo. Cada una traía su cuaderno y escribía absolutamente todo. Fue divertido. Cuando nos dimos cuenta, habían docenas de niñas con la misma tarea escolar. Esas seis niñas más tarde me escribieron a San Francisco, y cada una me envió un origami que habían hecho para mí. Muy lindas chicas.

Karen se tomó unos días libres para que pudiéramos ir a Kyoto, la capital más vieja y todavía la más histórica de Japón. Nos fuimos en el Nazomi Shinkansen (tren bala). Allí visitamos el santuario Heian, el Templo Kiyomizu y el Pabellón de Plata. Cuando visitamos el Heian, la suerte estuvo con nosotros. Había una boda tradicional shintoísta, y pudimos ver a los hermosos novios vestidos con sus trajes tan tradicionales japoneses. La novia me indicó con mímica que quería que les tomar una foto, aparentemente esto les traería buena suerte. Tanto Karen como yo hicimos varias pinturas de Kyoto.



El Templo Heian de Kyoto, en donde Karen y yo vimos una boda



Por cuestiones del trabajo de Conrad, fuimos invitados a una gran cena con un concierto de la sinfónica, patrocinado por Rover, la compañía de autos británica que a menudo patrocinaba los eventos de Conrad. Este formal evento, comenzó con un cóctel que, por mucho, supera a cualquier cóctel en el que haya yo estado; es más, fue más elegante y fastuoso que todos puestos juntos, aún más que el 100 Aniversario del Explorers Club en el Waldorf Astoria de Nueva York, que se llevó a cabo en 2003, en donde sirvieron todas las comidas más exóticas que a uno se le pudieran ocurrir. Allí en Japón, estuvimos convidados al Suntory Hall, el famoso edificio de la casa de la ópera, en donde tuvimos los mejores asientos y vimos tocar a la orquesta sinfónica. Fue maravilloso. Luego regresamos al hotel, en donde sirvieron el banquete. Estuve con el embajador británico, Sir David Wright, una persona muy sencilla y con los pies en la tierra. Me cayó muy bien. A todas las damas nos dieron un arreglo de orquídeas bellísimo en una macetita para poder llevárnoslo a casa. En suma, fue un grandioso evento. Llegamos a casa de madrugada.

## ESCOSIA

Aunque nunca me enfermé en lo absoluto cuando trabajaba en la selva, ni en ninguna de mis expediciones a pintar por todas partes del mundo, parece que me he ganado una reputación por romperme huesos. En mi primer viaje a Escocia en 1982, sufrí una de las peores fracturas. Había pasado un año desde la muerte de Bob. Se suponía que iba a dar una conferencia en el Congreso Internacional de Americanistas (ICA, por sus siglas en inglés) en Manchester, Inglaterra. Mis amigos Don y Lois Benke fueron conmigo.

Después de gozar la buena vida en el Castillo Inverlochy, nos fuimos manejando por caminitos estrechos hasta St. Andrews, la capital mundial del golf. Estaba caminando en una calle mirando libros en un escaparate cuando me tropecé con un pedazo de la misma acera que salía unos 7.5 centímetros sobre el nivel. Me caí y no pude levantarme. Tenía una rodilla rota y tuve que ir en ambulancia a Dundee, en donde estaban los Cirujanos Reales. Así que allá fui con la sirena de la ambulancia sonando todo el tiempo hasta llegar a Dundee. Rápidamente me admitieron en el hospital y me pusieron en un cubículo encortinado en donde nadie vino a verme durante más de una hora. Eso después de la sirena de la ambulancia ululando todo el tiempo.

Cuando me regresaron después de la cirugía, estaba enyesada desde el pie hasta la cadera. También me enteré de que todo el personal de cocina y enfermería de los hospitales de Escocia estaban en huelga, y que solamente estaban trabajando con los eventuales de soporte. El Banco de Escocia había venido y se habían llevado mi bolsa, y no me la podían dar de vuelta hasta que me dieran de alta y me pudiera ir. La única enfermera en el pabellón que me tocaba hacía café para nosotros cada mañana. Tanto para comer como para cenar, lo único que nos daban era un calducho con una albóndiga. Diariamente venía un vendedor con dulces, sandwiches, galletas, cacahuets y periódicos, pero como no tenía mi bolsa, no podía comprar nada. Todos los otros pacientes me veían con cara de "te va a llevar patas de cabra." De no haber sido por dos jovencitas adolescentes que todo el tiempo ponían sus casetes, me hubiera vuelto loca.

Cuando fue momento de que dejara el hospital, me llevaron en silla de ruedas hasta un santuario interior en el que estaba el administrador con todo el dinero, y era en donde debían pagarse las cuentas. Ellos ya habían sacado todo el dinero

de mi bolsa para pagar mi cuenta del hospital, como si no fuera yo a pagar. Me dijeron que dejara mis muletas en la estación y que ellos se las enviarían de regreso al hospital de Dundee. ¿Cómo le iba a hacer sin muletas?

Una trabajadora social, muy buena gente, vino a ver que me pusieran adecuadamente en el tren, en dos asientos (uno para mi pierna derecha) para viajar a Manchester, en donde sería el congreso. Claro que di mi ponencia en la Universidad, aunque en muletas que me fueron muy difíciles de manejar debido al yeso tan largo.

## ANGKOR WAT

Angkor Wat no se parece en nada a Palenque, excepto en lo increíble que es el que se desarrolle una ciudad en plena selva. Pero debería comenzar con la primera vez que fui a Camboya con mi hijo David en 1991. Una de las compañías clientes del nos invitó a una celebración de gala en Hong Kong. Como entonces David no estaba casado, me invitó a ir con él, lo cual fue maravilloso. Cada noche habían fiestas con algo especial, regalos en nuestra habitación que incluyeron un kimono bordado de seda para cada quien, un precioso juego de té, y más.

Un día libre, tomamos el barco a China. Contratamos un coche del gobierno con chofer y pasamos el día visitando los sitios que las personas del gobierno de China querían que conociéramos. Fuimos a un mercado en el que vendían de todo; gatos por docenas estaban enjaulados esperando que alguien los comprara para cenar. David quería comprarlos y soltarlos, pero le recordé que tan pronto los soltar, alguien más los volvería a atrapar y acabarían en la olla del guisado de alguna persona.



En Hong Kong, David y yo en la recepción

En Bangkok nos quedamos en el Hotel Royal Orchid, un hotel muy grande y elegante a la orilla del río, con unas vistas maravillosas de los barcos que por ahí pasaban. Nuestra suite tenía dos baños y estaba adornada con flores y frutas frescas que cambiaban diariamente. Compré unos lindísimos aretes de zafiros y diamantes, pero era en la calle donde las verdaderas gangas se encuentran. Camisas de seda para hombre a cinco dólares. cuando en los Estados Unidos las hubieran vendido en 200 dólares. Y corbatas de seda tailandesas en un precio verdaderamente regalado.

David dijo que tenía que volver a trabajar, pero yo me quedé y fui a Chiang Mai. Al aterrizar el avión, tomé un taxi al hotel, y le pregunté al chofer si sabía de alguien que pudiera yo contratar por día para que me llevara a conocer el norte de Tailandia. Él me dijo que si en el hotel no tenían a alguien, él lo haría. Inmediatamente tenía ya un chofer, Thana Rawmalee, quien hablaba buen inglés y conocía a todo mundo en los pueblecitos, además de ser un muy agradable compañero. Diariamente me recogía a las 6:30 a.m. y nos íbamos durante el día entero, algunas veces regresábamos ya a las 9:30 ó 10:00 de la noche.

En Chiang Mai fuimos a los Wats Chedi Luang, el Wat Chiang Man y el Wat Phra Singh, en donde vimos a muchos jóvenes monjes alistándose para hacer su peregrinaje y pedir comida en el pueblo desde muy temprano por la mañana. A siete millas afuera del pueblo, subimos los 290 escalones hasta la cima de Wat Phrathat. Lo que más recuerdo del templo es el oro; había oro por todas partes. Como toda la gente, compramos pedacitos de hoja de oro para ponerle encima al Buda.

Uno de los lugares más emocionantes es el campo de entrenamiento de elefantes. Todavía habían unos 40,000 elefantes en Tailandia cuando estuve allí. Nos sentamos en bancas hechas de troncos, y los vimos bañarse, mover troncos gigantescos, y hasta jugar con sus bebés. Aunque usted no lo crea, sentada a mi lado, en esta remota jungla, estaba una de las mamás de la Escuela Robert Louis Stevenson. Ninguna podíamos creerlo. Monté en un elefante cuesta arriba hacia las montañas, un viaje de treinta minutos en un camino bastante rudo, pero muy divertido.

Más ir con Thana, subiendo hacia el Triángulo Dorado, a 208 millas de Chiang Mai, eso fue lo mejor. Él conocía a todas estas gentes de las tribus de las montañas —mujeres viejas cuyos dientes frontales eran todos de oro, docenas de niños corriendo alegremente al verlo, pues sabían que sus bolsillos estaban siempre llenos de dulces. Los habitantes de las altas villas tenían aros de oro alrededor de su cuello, tan apretados que me daba idea de que se asfixiaban. Usaban unos hermosos sombreros multicolores. Habían ancianitos afuera sentados, jugando a los dados y fumando tabaco. No, no era realmente tabaco; este era el país de las amapolas de opio, ilegales, pero a saber. De ahí a Mae Sai, en la frontera con Burma, donde las tropas de soldados están encargadas de vigilar las carreteras, listos para dispararle a cualquiera que intentara cruzar. Fue allí en donde fuimos a una fábrica de jade, que hacía preciosos anillos de jade de Burma. Siempre había querido uno, y sabía exactamente cual quería. Después de mucho regatear, obtuve exactamente el anillo que deseaba.

De regreso nos desviamos algunas millas hasta un Wat en donde vivía un alemán que se había hecho monje. Era amigo de mi amigo de San Miguel de Allende Waldemar Sailer, quien me dijo que el monje estaría feliz de verme y que además hablaba inglés. Nos invitó a su casa al aire libre, en donde su monje-en-entrenamiento, un muchachito de doce años vestido en short y playera, nos sirvió té y galletitas. Pasamos una hora de lo más de agradable con él, escuchándolo platicar cómo





Nuestro amigo, el monje alemán en Tailandia

se había desilusionado tanto del mundo quince años atrás, que había viajado a Tailandia y se había hecho monje budista. Hoy pasa todo el día en oración.

Luego, en noviembre de 1998, Claudine Marken y yo fuimos a Bangkok y Angkor Wat.

Pasamos los primeros dos días en Bangkok en el Hotel Royal Princess Pathumwan, justo al lado del Centro Comercial Mah Boon Krong, y enfrente de la Plaza de Siam. Al día siguiente tomamos un avión de Bangkok Air para Siem Reap, quedándonos en el encantador Angkor Village, a las afueras de Angkor. Nuestro guía Koy (So) de Turismo de Phnom Pehn (la sucursal de Siem Reap) era formidable. Nos recogía cada mañana después de desayunar en nuestro hotel

“flotante,” y pasamos todos los días con él, desde la mañana hasta la noche. No vimos turistas, sin embargo entendimos que al año siguiente llegarían en hordas. Supongo que realmente tuvimos mucha suerte.

Angkor Thom (dentro de Angkor), que otrora fuera una ciudad fortificada, se dice que en algún momento llegó a tener una población de un millón de habitantes. Está dentro de una pared cuadrada de ocho metros de altura y doce kilómetros de extensión, rodeada por un foso de agua de 100 metros de anchura, que en su momento fue habitado por feroces cocodrilos. Hoy día está tan enredado y sujetado por las raíces de inmensos árboles que prácticamente las edificaciones se sostienen por ellas. Estas raíces parecen lava derretida emergiendo de un volcán en erupción. Tuvimos que tener mucho cuidado al andar por ahí, ya que temíamos pisar alguna mina. Un niño de unos ocho años se me pegó durante todo el tiempo que pasamos ahí, aún cuando estaba yo pintando las raíces estéticamente bellas que sostenían la entrada del templo como en muletas. Las únicas personas que vimos fueron hombres con uno, dos o tres miembros faltantes debido a las minas que les explotaron. Esas minas habían sido puestas allí por el partido comunista Khmer Rouge, que causó las muertes del quince por ciento de la gente de Camboya.

Conducimos por unos veintitrés kilómetros desde Siem Reap hasta Banteay Srei, s través de un camino muy precario, lodoso y rocoso, pero que al menos



Las raíces de los árboles sostienen los templos en Angkor Wat

había sido clareado de minas en unos 250 metros a cada lado, de modo que los campesinos locales podían cultivar algo de arroz. Más allá el área estaba todavía llena de minas, es más, algunas de pronto aparecían en el área supuestamente “clareada.” Pensar que media nación podía simplemente matar a sus parientes y vecinos sin otra razón que una diferencia de credos, es impensable. Y ni siquiera preguntaban, simplemente iban matando y matando, y matando a más hasta que todo mundo había muerto. A lo largo del camino vimos varias señalizaciones que se leían: “Si usted ve una mina explosiva —uno quédese exactamente en donde está y no se mueva, mientras que el otro deberá ir inmediatamente a buscar a las autoridades para que les indiquen en dónde se encuentra dicha mina.”

Una escuela a medio camino entre Siem Reap y Banteay Srei tenía una hermosa cerca con columnas blancas como las que uno pudiera ver en un chateau en el sur de Francia; la reja seguía a la distancia como por toda una cuadra de la ciudad. No habían estudiantes. Ellos solamente van a la escuela cuando quieren, y eso es nunca. Sólo el costo de esa reja hubiera podido pagar el alimento de muchos niños durante todo un año.

Banteay Srei, con sus lindos templos de arenisca rosada y laterita, y bellas y voluptuosas doncellas celestiales grabadas en la piedra, tiene que ser uno de mis lugares favoritos en el mundo de Angkor. También era un lugar perfecto para pintar. El sol brillaba sobre la arenisca resaltando múltiples tonos de rosados, palo de rosa y sienna tostado. Pude haberme quedado allí pintando durante toda una semana, y no solamente un día.

Angkor es inmenso; se extiende por 23 kilómetros, todos maravillosos, como un cuento de hadas. A las 5:30, cuando la luz proyecta perfectas sombras sobre la fachada este del templo de Angkor Wat, me senté en la banca cruzando el ancho foso de brillantes aguas, y pinté allí hasta el oscurecer. Al pasar por el largo camino hacia la entrada, encontramos grupos de niñitos saltando, y mujeres en trajes de colorida seda, todas ya fuera cargando un bebé, o con uno a punto de nacer, o



Greg Giustina, mi exalumno de la RLS, en el restaurante donde nos invitó a almorzar

muy a menudo, con un bebé en brazos, otro en su vientre y dos o tres que apenas caminaban tomados de la mano.

En Ta Prohm, estaba la enorme cara sonriente sobre una entrada a punto de colapsarse, no podía quitar mi vista de ahí. Con seguridad, esa preciosa cabeza, tan alta como yo, pronto caería rompiéndose en pedacitos irreconocibles. En la Terraza del Elefante, con un fondo de hileras de esculturas monstruosas, así como docenas de elefantes que marchaban a la guerra, habían hombres también montados sobre elefantes podando árboles, mientras que otros elefantes quitaban o arrimaban las ramas podadas. La World Monument Foundation estaba trabajando en esa área, la única de Angkor en la que se estaba llevando a cabo algún tipo de restauración y conservación. Su trabajo me parecía casi imposible, ya que habían lados completos de los edificios totalmente desprendidos e inclinados a unos 30 grados y sostenidos por unos cuantos

tablones. No, no caminamos cerca de ellos.

Cuando pinté en Phimeanakas, un grupito de niños me estuvo mirando todo el tiempo. Cuando soplé sobre el papel para ayudar a la pintura a que se secase, los niñitos hicieron abanicos de palma y los agitaron frente al papel sabiendo que con eso me estaban ayudando. Me pareció un detalle muy lindo, así que no los detuve. Bayon es un sitio verdaderamente exquisito, con sus 500 metros de elefantes guerreros, caballos y soldados a pie, describiendo una batalla que se llevó a cabo en el río del Gran Lago. Escenas de la vida diaria estaban bellamente grabadas en las paredes del templo —hombres que llevaban ollas con arroz amarradas en palos (como se llevan los baldes con agua), fumando opio, dando a luz, jugando ajedrez, llevando un cerdo a una tinaja con agua hirviendo, trillando arroz, peleas de perros, artesanos trabajando, preparando pescado, prostitución y apuestas en las peleas de gallos.

Estando en Angkor, tomé notas de cosas similares a lo maya. Habían algunas, pero probablemente muchas más si me hubiera tomado más tiempo en buscarlas con cuidado. Mike Coe, quien además de ser Mesoamericanista ha escrito ya un libro acerca de Angkor Wat, probablemente notó muchas más de las que yo noté.



Ví similitudes en Baphuon, Angkor Thom, en donde los cazadores disparaban a las aves soplando cerbatanas grandes como las de los Gemelos Heroicos mayas, huecos en las paredes de los edificios como en la Casa A de Palenque, bóvedas o arcos tipo maya, zanjas para irrigación, campos elevados como en Campeche y Belice, y literas (algunas techadas) para transportar a los personajes importantes como las que aparecen en las vasijas mayas.

De Siem Reap regresamos para Bangkok en donde estuvimos un par de días, y cenamos grandiosamente en el Hotel Oriental, donde fuimos invitados de mi ex-alumno de la Escuela Stevenson, Greg Giustina.

## AUSTRALIA & NUEVA ZELANDA

Mi buen amigo, Peter Mathews, a quien tengo 30 años de conocer, da clases en la Universidad Latrobe de Melbourne. En 1998, me invitó a visitarlos a él y a Janet, y también a hacer una exhibición de mis calcas y de mis pinturas arqueológicas en la Galería de Arte Latrobe. La exhibición de las calcas intrigó a todos los “gliferos” con el texto jeroglífico de la Banca del Templo XIX de Palenque. Quienes fueron a la exhibición parecían apreciar el ver jeroglíficos mayas así como pinturas de Mesoamérica en acuarela, ya que nada de eso se había exhibido en Australia antes.

Viajé yo sola en el tren Ghan hacia Adelaide y Alice Springs, dos días de viaje en primera, en el cual conocí gente lindísima, en su mayoría de Londres. Me hice muy amiga de Pat Gladwell, de Billericay, Essex, Reino Unido. De hecho nos encontramos nuevamente en Alice Springs. No me causó una gran impresión Alice Springs. Me pareció muy comercial, con tienditas de recuerdos por todas partes, y tiendas que vendían pinturas aborígenes a precios verdaderamente ridículos.

Pinté en la primera estación de telégrafos que hubo en Alice Springs, tal cual había quedado restaurada entre 1895 y 1905. La estación estaba a medio camino entre Darwin y Adelaide, a lo largo de la línea de telégrafos Overland Telegraphic Line, y esto había sido clave en el desarrollo de Australia. Desde que se inauguró en 1972, la línea redujo considerablemente el aislamiento de Australia del resto del mundo. Ahora, los mensajes de Australia y más allá podían llegar a Europa en cuestión de horas, en lugar de muchos días por mar.

Mi lugar favorito en el “Outback” era Ayers Rock, en donde me quedé en el Sails in the Desert Hotel, un lugar elegante “en medio de la nada.” Un guía me llevaba en coche durante 15 minutos hasta “La Roca” en donde me quedaba pintando. Después regresaba por mí cuando quería ir a alguna



Peter Mathews, mi cuate de muchos años, en 2005

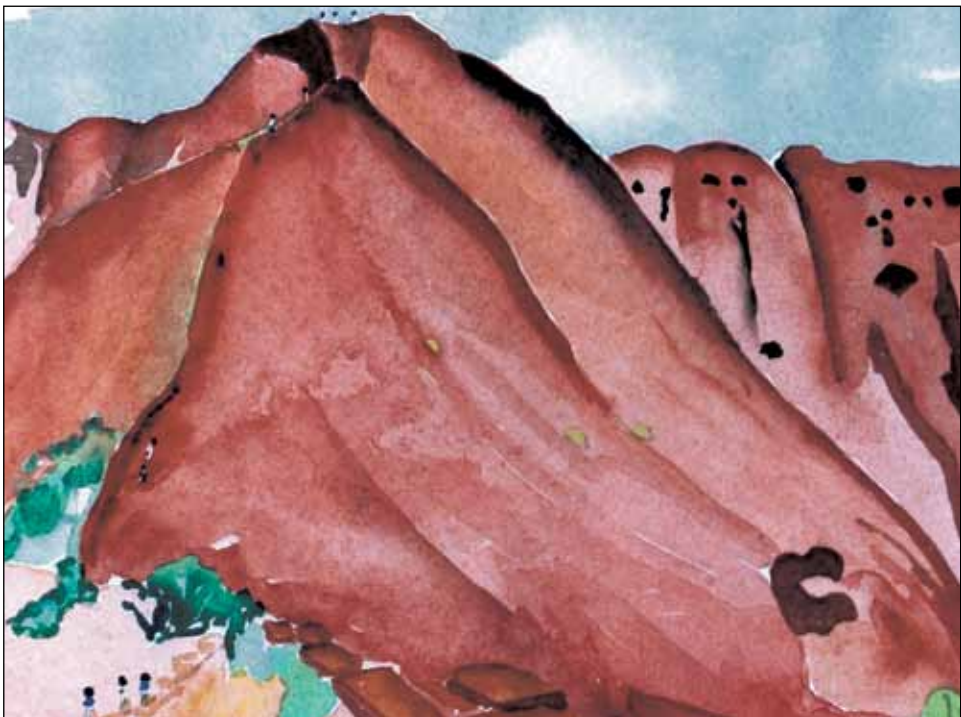
otra parte, todo gratis. Ayers Rock es enorme; tiene seis millas en su perímetro para quienes gustan de ir de caminata. Yo no. Abarca toda la visión de quien la observa; no cabe nada más. Espectacular. Quería yo pintar los maravillosos morados rojizos profundos que cambiaban de color cada media hora. También pinté en "The Olgas," a una media hora de Ayers Rock. Igualmente allí los tonos de rojo cambiaban antes de que siquiera pudiera aplicar la pintura en el papel. Me pude haber quedado pintando ahí durante días.

Me tomó dos días llegar a Alice Springs desde Melbourne en el tren y el avión hasta Ayers Rock, pero me tomó cinco horas el volar desde Alice Springs a Melbourne, costándome \$313.50 AU el viaje sencillo. Eso me mostró lo inmensa que es Australia.

Me quedé unos cuantos días más con Peter y Janet, y luego de ahí a Nueva Zelanda, llegando en plena lluvia y a media noche a Auckland. Ya por la mañana era una simple lluviecita. Pude pintar con gran satisfacción una vista de todos los barcos en la bahía de Auckland. En cuanto David vio la pintura, inmediatamente la quiso. Hoy día está en su yate, en Victoria, B.C. Los escaparates de cada tienda en Auckland estaban llenos de trajes de rugby negros: camisetas, suéteres, abrigos, gorros, todo. Nueva Zelanda es de lleno un país de "todo Rugby." No hay otro lugar así.

Me dirigí a la Bahía de Islas en la porción más septentrional de la Isla del Norte en Russell, en donde acababa de terminar la "Copa de las Américas" poquito antes de que yo llegara. Me quedé en el Okiato Lodge, a una corta distancia manejando desde Russell, un hermoso resort y un maravilloso sitio para pintar.

Pensé que me iba a llevar el viento el día que fui mar adentro en el barco Kings Dolphin Cruise. Estaba tan picado, que constantemente el capitán nos gritaba que



Ayers Rock, en Australia, una belleza

nos sostuviéramos muy bien. Yo y otros más estábamos haciendo malabares para sostenernos y tomar las fotos a las docenas de delfines que junto a nosotros saltaban en el agua. Me sostenía del barandal pasando un brazo alrededor de este mientras que sostenía la cámara y tomaba las fotos, esperando que alguna me saliera bien. Y así fue. Vimos dos delfines llevando a su lado a sus bebés recién nacidos. Esto lo hacen hasta que sus crías tienen uno o dos años de edad. El capitán nos dijo que en todos los años que tiene navegando, ha visto eso solamente en dos ocasiones. Verlo dos veces en un solo viaje —para él era increíble.

## ESPAÑA

He ido a muchos Congresos Internacionales de Americanistas en el mundo. El de Granada, España, en 1987 fue uno de los más emocionantes, posiblemente debido a su exótica cede. Wiggie Andrews y yo habíamos volado a Madrid en donde nos encontramos con Félix Villalba, quien había trabajado con nosotros en el Chichen Rubbing Project. Después de que nos paseó por Madrid, los tres nos fuimos a Granada manejando, pasando milla tras milla de huertos de olivos — nada más que olivos. A medio camino, se nos descompuso el coche, por lo que Félix nos dejó en un restaurantito “en medio de la nada,” en lo que él fue a buscar un mecánico. No era el mejor de los lugares para que estuviéramos Wiggie y yo. Wiggie, especialmente, tuvo algunas dificultades en mantener alejados a los granjeros borrachos de la región. Félix no sabía porqué nos arrojamos a sus brazos cuando llegó de regreso un par de horas después. Nosotros les habíamos dicho que estábamos esperando al esposo de Wiggie quien estaba por llegar en cualquier momento. Sino era así, ¿cómo explicaríamos que estuvieran dos mujeres solas en ese lejano bar?

Wiggie y yo dimos nuestra ponencia, y también nuestros amigos Will Andrews, Ed Kurjack, y Diane y Arlen Chase. Pasé todo el tiempo posible en la Alhambra, dejando llevar mi imaginación a los opulentos tiempos árabes. El trabajo en mosaico y filigrana es uno de los mejores que he visto en mi vida. El Patio de los Leones es uno de los lugares más grandiosos, como también lo son los aposentos de los gobernantes. Hasta pude hacer algunas pinturas en los momentos que iba y venía entre la Alhambra y las ponencias.

Después del Congreso, me fui con Patty y Bill Andrews manejando por todo España. Con su excelente español, tenían la habilidad de encontrar buenísimos lugares para quedarnos y a un magnífico precio, lo cual no hubiera podido hacer yo sola.

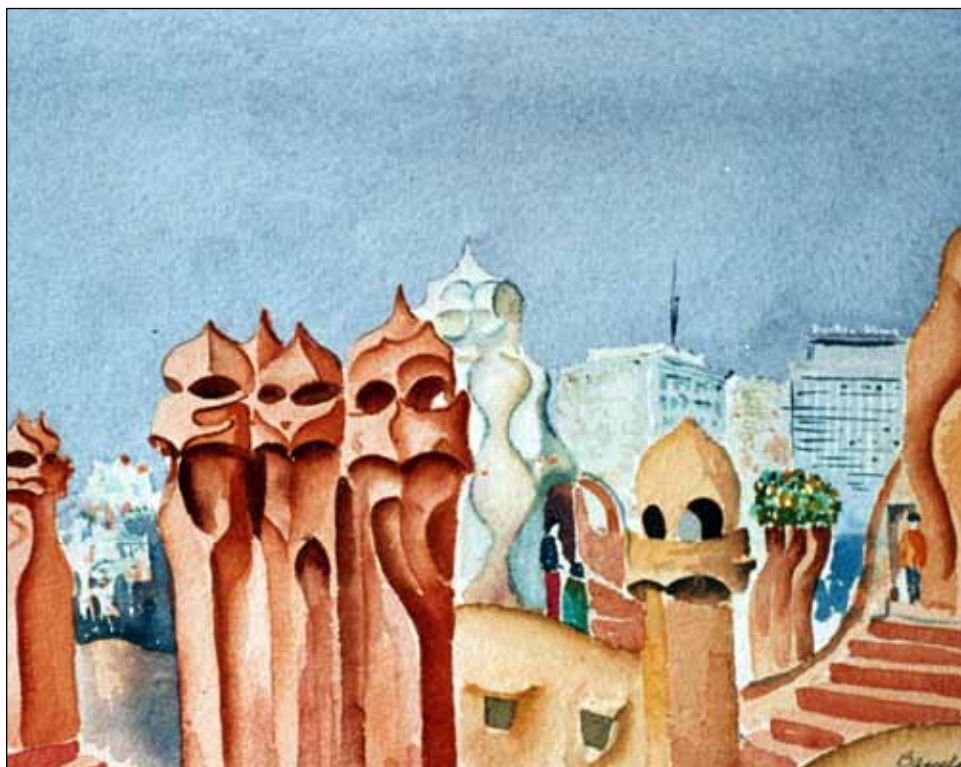
En Carmona, el hogar ancestral de mi colega en Chichén, Carlos Carmona, hay un parador dentro de los callejoncitos de la ciudad amurallada. Comimos ahí, y también había una convención. No era una convención de arqueólogos en donde el código de etiqueta es de “ponte lo que sea.” Los que atendían aquella convención estaban bien vestidos, las mujeres en largos abrigos de pieles y lindos vestidos, con bastantes joyas; los hombres en traje de etiqueta negro y corbata. Toledo, una ciudad grande con hermosas catedrales y edificios de estilo árabe fue nuestra última parada antes de llegar a Madrid. El clima se había tornado muy frío, y con las lluvias era difícil encontrar lugares adecuados para poder pintar. Bill tenía que regresar a Tulane para dar sus clases, pero yo había planeado quedarme un poco, esperanzada en que levantara algo el clima y me permitiera pintar. Cuando se fueron me estaba congelando, así que regresé al hotel con la idea de darme un baño caliente y meterme a la cama. No fue así. No había agua caliente



ni calefacción en el cuarto. A la mañana siguiente el clima seguía igual, por lo que decidí regresar a Madrid. Era sábado, y los bancos estaban cerrados, por lo que no pude cambiar mis travelers checks. Tenía apenas suficiente efectivo para tomar un taxi a la estación de trenes, pagar mi boleto y, me imaginé que también para llegar a mi hotel.

Le dije al taxista que mi hotel estaba en la Plaza de Cortéz. Me miró con cara de: ¿de qué está hablando? Y yo, por otro lado pensé que seguramente ese chofer acababa de comenzar a trabajar, ya que no tenía idea en dónde estaba la Plaza más importante de la ciudad. Le enseñé mi mapa. “¡Ah!—dijo—Plaza de las Cortes.” Otra cosa totalmente de la Plaza de Cortéz, que por supuesto no existía. Mientras me llevaba por la ciudad iba yo mirando el taxímetro, no el camino. Cuando llegamos a la esquina de donde tenía que encontrar mi hotel, ya no tenía nada más que lo que iba a pagar. Justamente allí estaba el Hotel Palace. Le pagué al chofer y me metí al hotel. Le pedí al recepcionista dejar allí mis maletas en lo que iba a buscar un banco.

Caminé por todas partes pero no pude hallar un banco. Sin embargo, cuando iba ya de regreso, encontré una oficina de American Express justo frente al Hotel Palace, y aún con mayor suerte, me di cuenta que en la mera esquina de donde estaba American Express, había una placa de bronce en un edificio en la que anunciaban el hotel que estaba yo buscando: “Hostal Residencia Mori, Piso 3.” Entré, tomé el pequeño elevadorcito y subí al tercer piso en donde había un plaquita en la puerta que decía: “Hostal Residencia.” Sí tenían una pequeña habitación, que parecía más bien una cabaña de ski, pero impecablemente limpia, con agua caliente y una gran



Fue el arte de Gaudí lo que nos llevó a Blair y a mí a Barcelona

tina. La tarifa era de \$15.00 dólares por noche. Dije que lo tomaría por tres noches.

Volví al Hotel Palace por mi equipaje, pero ya me habían chequeado en una habitación, y para salir debería pagar el costo de una noche. Así que me quedé, ya que de todas maneras debía pagarla —dos cientos dólares. Era la semana de Navidad y el lobby estaba ocupado por un gran árbol navideño junto al cual se ponía un grupo de cantores de villancicos. A la mañana siguiente, después de desayunar, simplemente pagué mi cuenta y salí con mi equipaje. El portero quería pedirme un taxi, pero para su asombro, solamente jalé mis maletas al otro lado de la calle hasta mi lindo hotelito de \$15.00 dólares por día.

La siguiente ocasión que estuve en Madrid, fue cuando estaba rastreando artefactos que eran de Palenque, así que en todos lados fui bienvenida. Unos colegas amigos míos me invitaron a la Biblioteca Nacional a ver el Códice Tro-Cortesianus (Códice Madrid). Eso fue realmente un deleite. Los que trabajan en ese departamento jamás habían visto el códice, así que cuando me condujeron a la “cámara interior” de consulta, ellos también entraron conmigo. El códice se encontraba en tres envoltorios, cada uno de los cuales debía ser firmado cada vez que se abría. Cuando el mero códice apareció, me lo dieron. Casi tenía miedo de tocarlo. Una cosa que me llamó la atención fue que las primeras páginas eran mucho mejores que las últimas, más cuidadosamente trazadas, más cuidadosamente pintadas. Esto me sorprendió porque en realidad jamás lo había notado al revisar las copias.

Blair y yo fuimos a Barcelona en 1997, ante todo para ver el arte de Gaudí. Había un grandioso restaurante de tapas en la plaza que frecuentábamos casi diario; de hecho, solamente fuimos a un restaurante formal una sola vez. Nos divertimos muchísimo pasando todos los días pintando en Barcelona, pintamos casi todos los edificios de Gaudí.

## ROMA

El director de Club Med, Enzo Iale, tiene oficinas en Paris, pero su casa está a las afueras de Roma. Él tenía años coleccionando figurillas de Palenque. Me dijo que sus papás me invitaban a quedarme con ellos unos días en Roma, y a fotografiar su colección completa, ya que nunca había sido fotografiada. Él pensaba que esos artefactos debían ser catalogados, lo cual me dejaba con la duda, de porqué entonces los coleccionaba.

Bob y yo volamos a Roma en julio de 1979. Los papás de Enzo estaban fascinados de tenernos, y aunque ninguno de los dos hablaba nada de inglés ni nada de español, en realidad nos llevamos y nos entendimos muy bien. La primera noche que estuvimos allá, invitaron a todos sus familiares a cenar con nosotros para conocernos.

Al siguiente día comencé a desempacar la colección que jamás habían siquiera desempacado. Los Iale no podían entender porqué no podían llevarnos a pasear por todo Roma, en lugar de quedarme diario a fotografiar sus piezas. Aunque sí fuimos a varios lugares maravillosos, como Roma Antigua, que me resultaba tan enigmática que quise ir allá tres veces. Fuimos al Vaticano, y a todo Roma. Tengo unas 1100 diapositivas de 35 mm de las figurillas de Enzo. En total, contando todas las diapositivas y fotografías que tengo de Palenque, de colecciones privadas, de museos y galerías de Europa que Wiggie Andrews y yo descubrimos en nuestra búsqueda de objetos de Palenque que muchos ya no existían, debo tener más de 3000 fotografías de figurillas o partes de figurillas de Palenque.

Casi todas han sido documentadas en cuanto a proveniencia, tamaño, color (si lo tienen), tipo —referente a si es humano, dios, imitador de dios, animal, ave, niño, mujer, guerrero— y los detalles del atavío que presentan, además de si son modeladas o moldeadas.

## SUIZA

Adoro Suiza, pero en realidad puedo decir que adoro muchísimos de los lugares en los que he estado y pintado. La primera vez que estuve allá, fue poco después de haber trabajado en Tikal, visitando a mis colegas de allá —Hans-Ruedi Hug y Hattula Moholy-Nagy. Volé hasta Zurich, quedándome en el pequeño Hotel Adler, en Rosengasse 10, en el centro de la “Zona Vieja” y a una cuadrita del canal, preciso en Hirschenplatz y Niederdorf Str. en donde todo mundo parecía



Schaffhausen, Suiza

congregarse. Me he quedado en el Adler muchas veces.

En la ocasión en que visité a mi amiga Sylviane Sandoz, fuimos no solamente a Zurich, sino a todas partes de Suiza. Sylviane era recepcionista de un médico en Nyon, y tomó una semana de vacaciones para mostrarme su país. Cuando estuve en Nyon me quedé en su casa, con ella y sus dos hijas. Esto era justo al lado del castillo en donde estaba la escuela a la que Sylviane fue cuando niña. Fuimos al hermoso Interlaken, y seguimos subiendo el curvado camino hasta el sitio donde tomamos el camión que nos llevaba hasta Mittelallalin y el Drehrestaurant Metro Alpin, a una altitud de 3500 metros. Antes de comenzar la subida, compré un magnífico bastón alpino para escalar, ya que al bajarnos del tranvía de ski, todavía teníamos que subir escalando un buen trecho sobre hielo, hasta el restaurant que da vueltas continuamente, pero muy despacio, da vueltas y vueltas. Nos divertimos mucho viendo a las diablitas saltando al vacío desde este precipicio con solo sus piecitos asegurados en un pequeño zapato para aterrizar. Y mientras nosotras nos sentamos en una mesa al lado de la ventana comiendo hot dogs y sauerkraut, y bebiendo cerveza.

En 1991 fui a Schaffhausen, y me quedé en el famoso hotel gourmet "Rhein Hotel Fischerzunft," en donde mi hija Bárbara me dijo que definitivamente debería quedarme. Y no solo eso, sino que se suponía que debería probar una especialidad en la cena cada noche, y no solo eso, sino que también debería tomar notas y hacer bocetos de todo lo que me sirvieran. Y todo esto porque tuve la buena fortuna de tener una hija chef en vías de escribir un libro de cocina. Ahí pinte mucho, pero también en Stein am Rhein, en donde estuve en trance admirando las fachadas de



Mi hotel, Las Tres Avestruces, estaba al final del Puente Charles



los edificios totalmente cubiertas con caprichosas pinturas como las que estaban en el Hotel Restaurante Adler. Ahí en Schaffhausen hice un buen número de pinturas, muy distintas de las escenas de Francia.

## PRAGA

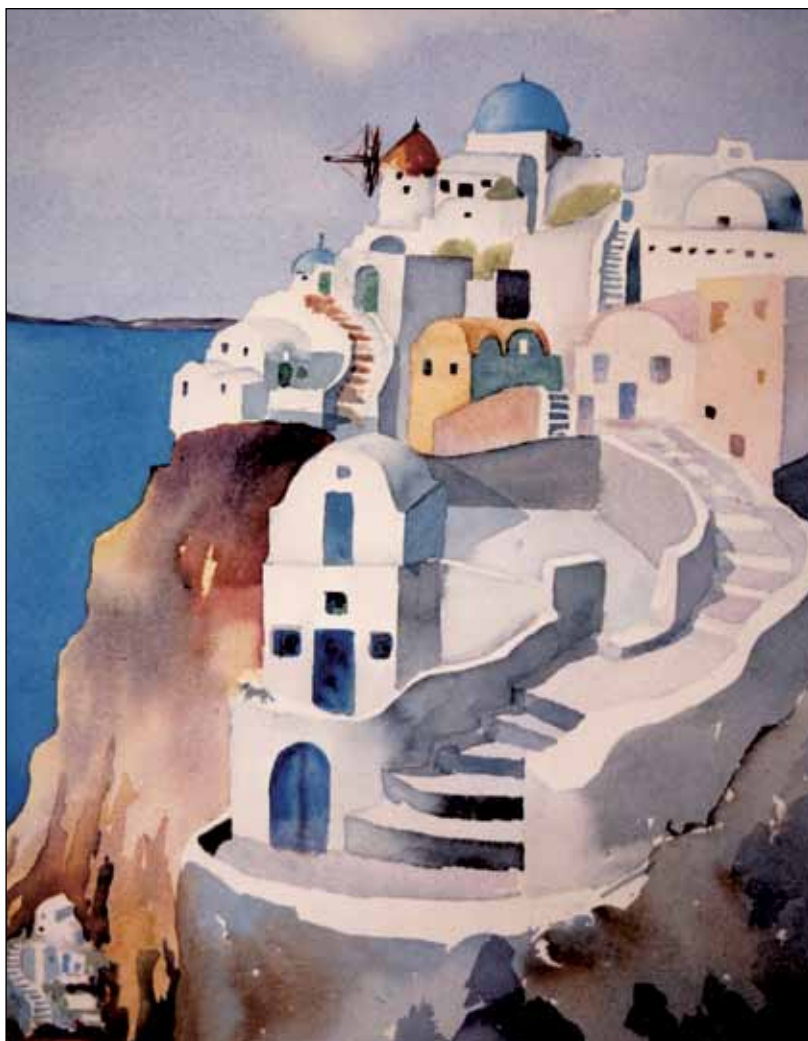
Praga es el paraíso de cualquier pintor. Muy distante, arquitectónicamente hablando, del resto de Europa. Es una de las ciudades más hermosas y mejor conservadas del viejo continente. Estuve encantada mis diez días en el encantador hotelito U Tri Pstrosu (Las Tres Avestruces), en el lado Mala Strana del puente Charles Bridge que cruza el Vltava. Mi cuarto era pequeño, pero absolutamente perfecto —podía estar recostada en mi cama y mirar hacia el techo pintado con escenas renacentistas, o mirar por la ventana hacia el puente que estaba a un paso, tan cerca que podía escuchar a los músicos tocar bajo mi ventana. Músicos y cantantes aparecían en montones en todo el andador. Sea cual fuere tu gusto musical, ahí estaba; solamente tocaba sentarse un momento en la acera y disfrutarlo. Los centavos que uno lanza en la cubetita; parecen valer más la pena que los caros espectáculos de la ópera en el centro de la ciudad.

Pasé días pintando, maravillándome ante todo lo que miraban mis ojos. Las marionetas en Czechoslovakia han sido famosas desde el s. XVII. Así que una tarde fui al teatro de las marionetas Puppet Theater. Fue muy divertido.

Un concierto de violín que se llevó a cabo en el último piso del edificio frente a la Torre del Reloj me dio la oportunidad de escuchar algunos excelentes violinistas, en una pequeña habitación con gente sentada que de hecho estaba ahí reunida para ese concierto. Fue como ir a una reunión del barrio de uno en donde los amigos se juntan para escuchar buena música.

Había llegado a Praga desde Estambul. Y el joven sentado junto a mi y su hermana venían llegando de pasar unos días justamente en Estambul. Cinco años antes, habían llegado a Praga sin dinero. Venían solamente con la intención de gozar el arte Checo. Sin embargo se habían quedado y ahora tenían un negocio en varios lugares de Praga; se dedicaban a traducir, redactar, enviar faxes y ese tipo de servicios. Vivían en un pequeñísimo departamento, sin muebles formales, solamente con cajas y bolsas de dormir, pero vaya que tenían una especial habilidad de conocer el buen arte y de encontrarlo también. No gastaban nada en ellos, sino que ponían cada centavo que les caía para comprar arte Checo. Para cuando el muchacho me estaba contando todo esto, ya habían comprado más de 100 pinturas Checas. Me invitaron a su casa, a comer cualquier cosita, como ellos comían, y ver su colección de arte. No lo vendían, sino que planeaban eventualmente regresar a los E.U. y llevarse todo con ellos. Para los precios del arte Checo de hoy día, deben de estar en una excelente posición económica. Eran una linda pareja; disfruté el conocerlos.

Aproveché mi estancia en Praga para viajar diecisiete millas hasta el castillo Karlstejn. Un lugar espectacular. Tuve que subir mucho para ver todo el lugar, pero los frescos en los muros bien valieron el esfuerzo, así como los aposentos de los caballeros. Hice migas con una señora que viajaba con sus dos hijas, así que comimos juntas en un lindo restaurante que estaba al pie del castillo. Muchas veces el viajar solo le da a uno la oportunidad de conocer gente de otros países, de poder compartir impresiones acerca de aquello que uno ve, compartir experiencias, como fue en aquella ocasión.



Estuvimos en Santorini dos semanas

## GRECIA

Recordando algunas grandiosas experiencias que he tenido, pienso en aquel mes que pasé en Grecia, en 1993, en mis clases de pintura con la artista Jeanne Dobie, de la AWCS. Éramos diecisiete alumnos. Nos conocimos en Atenas, y de allí nos fuimos a Meteora, a varias horas viajando al norte de Atenas, en donde miles de brillantes rocas, rocas en forma de torres de formación terciaria, lo dejan a uno boquiabierto. No hay nada igual. De los veintidós monasterios que alguna vez existieron en la cima de estas rocas, seis todavía están en funcionamiento hasta el día de hoy. Uno de los que visitamos fue el Monasterio de la Transfiguración, que está construido sobre la roca más grande de Meteora, a 475 metros sobre el Río Pinios. Lo construyeron en 1380, y en 1387 lo restauraron. Los maravillosos frescos que datan del s. XVI hacen que merezca la pena la gran dificultad para llegar allí. Hasta muy recientemente, el único modo de acceso al monasterio era por medio de



Pinté en lo precario de las rocas de Meteora, a 475 metros sobre el nivel del río

escaleras de cuerda o de un montacargas en cuerdas también. Nosotros subimos por medio de estrechos pasajes con escalones tallados en la roca. Cuando fueron construidos estos monasterios, las provisiones tenían que subirse los 475 metros, jalados en redes por medio de enormes cuerdas.

Pintamos, sentados precariamente en salientes en las rocas tan altas que no se veía la gente abajo. Un asunto medio truculento, pero fascinante. Estaba pintando en un enorme peñasco cerca de las nubes. Acababa de terminar mi tercera pintura cuando comenzó a llover. No tenía protección. Bastante padecimos para subir nuestro equipo de pintura, que simplemente dejamos el poncho y los paraguas. Sí, la lluvia cayó sobre mis pinturas, pero algo les hizo que le llamo “el Toque de Meteora.” Terminaron viéndose muy distintas, pero hermosas. Vendí dos de ellas tan pronto regresé a casa.

De Meteora nos fuimos a las Islas Griegas, Santorini y Mykonos. Me enamoré de cada pedacito de ellas —Mykonos con sus callecitas serpenteantes y su diminuto muelle, sin turistas, sólo nosotros— otro paraíso para los pintores. El azul intenso del mar, los edificios blancos que parecen estar apilados unos sobre otros, en una vista contra el sol, se tornaron en una danzante multitud de colores. Pintamos desde muy temprano hasta cerca de las 4 p.m., cuando el viento se hizo tan fuerte que estaba yo segura que me iba a volar hacia el mar. Santorini fue grandiosa, con sus callecitas empinadas, sus callejoncitos escondidos, y los edificios con formas tan increíbles que cualquiera hubiera pensado que estábamos en la tierra de nunca jamás.

Todos los días, antes de cenar, nos reuníamos para hacer una crítica de nuestras



¡Amo Venecia!

pinturas. Para cuando terminó el curso y todos debíamos regresar a casa, ya amaba yo Santorini al grado que me quedé una semana más y también lo hizo Jeanne Dobbie. Durante esa experiencia, aprendía a usar las transparencias de color puro. He estudiado con muchos maestros —en la Universidad de Washington, en el Instituto Allende con James Pinto, Fred Samuelson y otros— y siempre he aprendido algo nuevo que me ha ayudado a desarrollar mi propio estilo como artista.

## VENICIA

Con gusto regresaría a Venecia en la primera oportunidad. Es uno de mis lugares preferidos para pintar. La primera vez que estuve fue cuando viví en Beaulieu-



sur-Mer y vi en un escaparate de una agencia de viajes una promoción increíble de un viaje de un día por autobús a Venecia. Inmediatamente me apunté para el viaje que sería la siguiente semana. Mi amiga Anna Murdock también se decidió a venir.

Como Anna compró un sombrero de gondolero, yo también quería tener uno. Es con el que aparezco en el documental que filmaron en Chichén Itzá para el Museo de las Civilizaciones de Quebec. El Museo me invitó a la proyección inaugural en Quebec, así que la vi tanto en inglés como en francés. Cuando estuve allá, me quedé en casa de mi amigo de muchos años Stanley Loten y su esposa Bobby. A Stan lo conozco desde aquellos días que trabajamos juntos en Lamanai, en Belice, el sitio de David Pendergast.

Al volver a Venecia tratamos de disfrutar el "Harry's Bar," pero no lo logramos. El pintar y explorar las callecitas y los callejoncitos de todo Venecia nos ocupaba todos los días.

En 1998, Blair y yo decidimos de pronto irnos a Venecia después de haber pasado una semana maravillosa y de gran producción pictórica en Arezzo y Florencia. Yo tenía ya una reservación en un hotel a media cuadra de la Plaza de San Marcos, porque iba a regresar en tres semanas a Venecia para la exposición de "Mayas," en donde iba a compartir la habitación con mi amiga y compañera de viajes por años, Betty Benson. Lo que hice fue llamar y adicionar a esa reservación los días que usaríamos Blair y yo de inmediato.

La inauguración estuvo de locos. Nos dieron una copa de champagne que tuvimos que bebernos en un trago, antes que alguien nos empujara y nos lo echáramos todo encima. Logré hablar un momento con Peter Schmidt, uno de los curadores de la exposición. Habíamos estado paseando en góndola el día anterior cuando vimos al Chac Mool de Chichén Itzá siendo transportado, también en góndola, al Palazzo Grassi. De hecho, iba precariamente colgando a los lados de la góndola, una pieza demasiado grande para el tamaño de las góndolas. Contuve la respiración. Una ola grandecita de cualquier bote de motor que pasara, y todo aquello quedaría en el fondo del canal. Por suerte todo llegó bien.

Esa vez en Venecia fue grandiosa para mí. Betty había trabajado en su tesis de maestría haciendo una investigación sobre Tintoretto, un artista del cual yo no sabía mucho. Vimos todo lo que él pintó en Venecia, y todo explicado para mí por la "Profesora." Buenísimo. Martha Macri y Judy Alexander estaban también allá, así que todas lo pasamos de lujo y nos divertimos muchísimo. En realidad uno no necesita un mapa de las calles de Venecia, porque en su mayoría ni siquiera tienen nombre. Solamente hay que seguir el instinto de cada quien. Cuando de pronto aparece una iglesia interesante frente a uno, hay que entrar. Van a encontrar una pintura poco conocida de algún famoso pintor veneciano.

## EL VIAJE DE ODISEO

Susan Dutcher y yo fuimos con el Club de Exploradores a la más maravillosa expedición en septiembre de 2002: el "Viaje de Odiseo." Siempre me ha gustado ese período de la historia, desde que tuve un extraordinario profesor en el colegio, quien nos enseñó que nada se había escrito más allá de La Ilíada. En aquel entonces leímos la traducción de Lattimore. Mi profesor se emocionaba tanto que saltaba sobre el escritorio. Su entusiasmo era verdaderamente contagioso. Todos



Con Susan en Ítaca, la tierra de Odiseo



La Sun Bay, en nuestro "Viaje de Odiseo" del Club de Exploradores"



Un boceto de Troya

lo sentíamos. Llegábamos antes a clase y nos quedábamos hasta tarde, así como lo hacía él. Tan pronto supe que iba a ir a ese viaje, leí otra vez todas las traducciones que encontré de La Ilíada y La Odisea. Susan y yo compartimos una habitación en el nuevo y hermoso “Sun Bay” que llevaba una tripulación de 50 para atender a 85 pasajeros de nuestro Club. En nuestro día libre en Atenas, fuimos al Partenón, al Museo Arqueológico Nacional y a una estupenda librería que estaba justo a la vuelta de nuestro hotel, el precioso Athens Plaza que recién había sido inaugurado, el único hotel decente que estaba abierto. Todos los demás, así como todo Atenas, estaban siendo reconstruidos para las Olimpiadas del 2004. La ciudad era un desastre, construcciones por doquier.

La primera noche a bordo, navegamos hacia Turquía, el primer punto en que Odiseo comenzó su viaje de diez años tratando de encontrar el camino de regreso a su hogar en Ítaca. Como ya había yo estado con Don Marken en Troya, aquella vez que viajamos con Mary Dell Lucas por Turquía, decidí que no quería andar en las tan poco interesantes ruinas de Troya, y me asenté en la cima de un montículo con mis cosas para pintar, y procedí a hacer una pintura de Troya.

A las 5:00 p.m. navegamos las 248 millas náuticas hacia Nauplión, Grecia, llegando ahí como a la 1:00 p.m. del día siguiente. De allí nos fuimos al pueblo amurallado de Micenas y a la cercana Tumba Panal. No daba yo crédito de su tamaño —sumamente alta y de unos 30 pies de diámetro.

Nos encantó Nauplión, un pueblo del Peloponeso situado en una bahía del Egeo a la que nos encantaría regresar al menos por dos semanas, para yo poder pintar y para Susan poder nadar. Fuimos después a Pylos, en donde vimos el Palacio del Rey Néstor con sus hermosos pisos de mosaicos. Fuimos a Valletta,



La tripulación de la Sun Bay nos dio una fiesta de media noche al Club de Exploradores

Malta, en donde algunos fueron a las Cuevas de Calypso, en donde Odiseo estuvo preso durante tres años, y donde sacó el ojo del Cíclope, y escapó solo agarrado de la panza de la oveja más grande del ogro gigante.

Cuando fuimos a los sitios prehistóricos, megalíticos de Hagar Qim y los Templos de Tarxien, me recordé de cuando Bob y yo estuvimos en Cuzco, Perú. Las gigantescas rocas rosadas, algunas más altas que las personas, estaban perfectamente ensambladas unas con otras. Era increíble. Al seguir la ruta de Odiseo, fuimos también a Trapani, en Sicilia, Nápoles, y la gruta de la Sibila de Cumas, Pompeya y Herculano —que me gustó aún más que Pompeya, frescos más lindos, los edificios policromados, y simplemente más de todo en comparación con Pompeya. En Lipari, el magnífico templo parecido al Partenón, resaltaba solito, grandioso y bello contra el bosque virgen. En Taormina, podíamos ver el magnífico Monte Etna desde el escenario del gran teatro griego. Sólo tres días después de haber estado allí, el Monte Etna hizo erupción. Habían altísimas humaredas saliendo de él cuando estuvimos allá. Luego a Corfú, en donde Odiseo fue llevado hasta la orilla, y finalmente a Ítaca, el hogar de Odiseo. Un barco más grande que el nuestro no hubiera podido llegar hasta Ítaca. Tuvimos suerte. Amé la villa de Ítaca inmediatamente, y comencé a hacer planes para poder regresar y quedarme unas cuantas semanas para poder pintar a mis anchas.

Pasamos a través del Canal de Corinto de noche, así que todos nos quedamos despiertos, mirando cómo nos sentíamos casi aplastados por los altos bancos laterales durante todo nuestro cruce. Y de allí regresamos a Atenas.

Una de las noches más divertidas a bordo del barco, fue cuando la tripulación nos hizo una fiesta para el Club de Exploradores abajo en la cocina. Se lo pasaron haciendo pretzels que parecían donas, que metíamos en una salsa de chocolate oscuro. Estaban tan buenos que nos lo pasamos comiéndolos. Qué fiesta tan divertida. Qué crucero tan padre.



## BÉLGICA

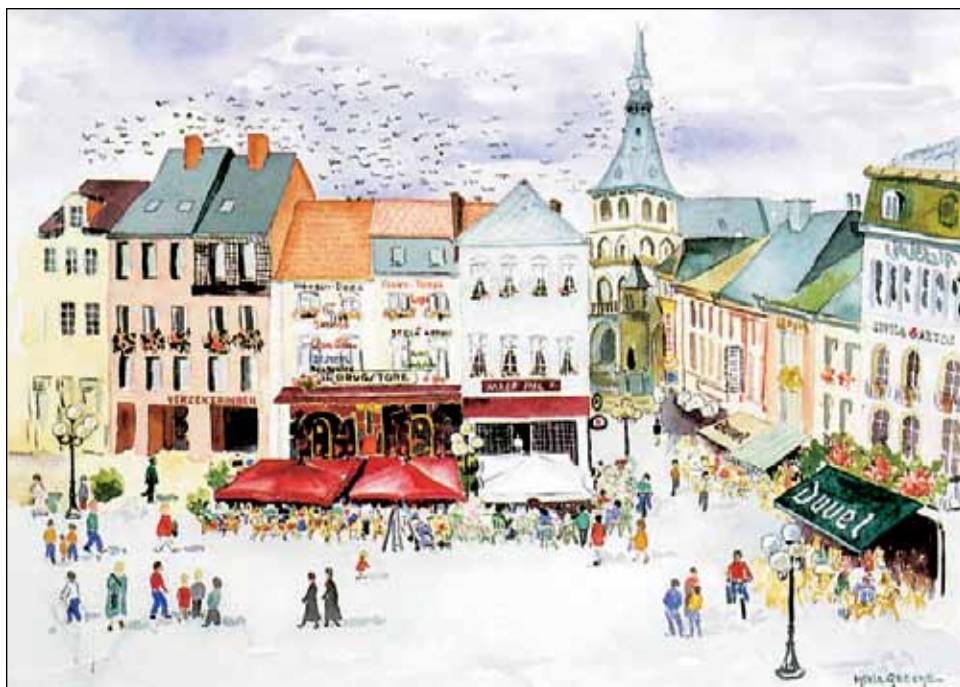


Durante ocho años, comenzando en 1991, fui a Bélgica y pinté docenas de restaurantes con la Estrella Michelin de Bélgica, más muchos otros que no tenían la estrella. Bárbara, mi hija, la chef y propietaria de Barbara's Cuisine en Palo Alto, California, un servicio muy exclusivo de banquetes, junto con su esposo Bob Southwick, quien era consultor financiero para compañías que negociaban entre Estados Unidos y Bélgica, tenían una casa en el lindísimo pueblo de Hasselt, en Limburg. Me quedaba siempre con ellos durante un mes en el verano, e iba con Bárbara a todos los restaurantes en donde hacía consultas de negocios con los chefs y dueños. Creo honestamente que conocía a cada uno de los chefs en Bélgica. Los pinté a todos, casi siempre cuando estábamos sentadas comiendo.

Una de mis grandes sorpresas en Bélgica sucedió el primer verano que estuve allá. Bárbara y yo habíamos estado a comer en el Brujas, un restaurante muy lujoso, pero también fuimos invitadas a cenar al famoso restaurante "Le Scholtelshof" por el chef y propietario Roger Souvereyns. Simplemente no podía yo comer nada más, por lo que supliqué no ir. Cuando Bárbara y Bob llegaron a la casa más tarde, me despertaron para darme las noticias. Roger Souvereyns me invitaba a



Mi hija Bárbara y Bob



Hasselt, Bélgica, en donde Bárbara y Bob vivían seis meses de cada año

quedarme en “Le Schotelshof” durante cinco días, para que pudiera pintar allí. Mi primera reacción, además de estar absolutamente eufórica con su generosa invitación, fue: “¿Cómo voy a hacer para comer tanto tres veces al día?.” Bárbara me dijo que podía pedir cualquier cosa, lo que yo quisiera, solamente tenía que decirles. Como llegué de mañana, no tenía apetito de un gran almuerzo, porque además sabía que mi cena iba a ser fantástica. Le dije al chef que en realidad se me antojaba una sopita. Bueno, pues la sopa que me dieron ha sido la más deliciosa que haya probado en mi vida: un buen trozo de pez cabezón gris del Atlántico, en un delicioso caldo, toda una comida per sé.

Habían algunas habitaciones para huéspedes que se querían quedar a pasar la noche, ya que hay gente de toda Francia y Bélgica que no gustan de manejar hasta su casa después de una cena de tres horas. Mi habitación era simplemente encantadora, con muebles antiguos y pinturas originales de la escuela de Flandes en las paredes. El clima estaba divino, así que pinté tanto adentro como afuera del restaurante. Adentro hice “La Famosa Estufa de Roger,” “El Comedor del Scholteshof” y “El Cuarto Azul.” También pinté una mesa llena de flores de Navidad para la portada de un folleto navideño para Roger. Afuera habían muchas vistas hermosas que podía pintar: el estanque con sus gansos, los manzanos con sus rojas frutas, la entrada, el famoso jardín o el huerto en donde cultivaban las muchas frutas, verduras y hierbas que usaban en el restaurante. Esos fueron cinco días verdaderamente maravillosos. Desde entonces, cada vez que iba al restaurante, Roger me regalaba una caja de sus chocolates especiales.

Una de las entradas que Bárbara trabajó con Roger Souvereyns eran cucharitas individuales en las que servían puntitas de espárragos al vapor, envueltos en salmón ahumado y rociados con cebollino picado, todo sobre un tris de vinagreta que ya iba en la cuchara. Esto no era solamente un deleite a la vista, sino también



Le Scholteshof, en donde Roger me invitó a quedarme por cinco días para pintar

al paladar. Bárbara había buscado ávidamente en todos los mercados de pulgas y tiendas de antigüedades, todas y cada una de las más hermosas cucharas antiguas imaginables, todas distintas y todas muy lindas.

Otro restaurante belga de nuestros favoritos era el “Figaro,” en las afueras de Hasselt. Los chefs y propietarios Jacques y Luk Colemont eran buenos amigos de Bárbara y Bob, y pronto se hicieron también amigos míos. Era un encantador restaurante en el que servían la mejor comida que uno pudiera imaginar. Ya fueran Jacques o Luk, pero alguno siempre se sentaba con nosotros a tomar café y postre,



El Figaro, uno de mis lugares favoritos en Bélgica



que servían en otro salón muy acogedor, con unas sillas muy suavécitas y cómodas. Los entremeses también los servían en otro salón similar antes de que uno pasara al comedor principal para cenar. Ese procedimiento era muy usual en los mejores restaurantes de Bélgica.

El "Kasteel St. Paul," cerca de Lummen, era a donde íbamos siempre que teníamos algo que celebrar, como nuestros cumpleaños, o la llegada de Carolyn. Siempre éramos recibidos en la puerta por los dueños Vera y Tony Robyns, y su perrito blanco. Un lugar más encantador y sofisticadamente silencioso hubiera sido muy difícil de encontrar. Los aperitivos y entremeses nos servían en un agradabilísimo y acogedor salón que no era el "Gran Comedor." Después de cenar, regresábamos a ese mismo salón para los muchos postres y café, acompañados de un buen rato más de la excelente conversación de nuestros anfitriones.

El "Auberge du Molin Hideux" en Noirefontaine, estaba bastante lejos de Hasselt, así que siempre nos quedábamos a pasar la noche. Eso era muy rico. Aquel adorable y extenso hotel-restaurant que servía "tan rica" comida belga fue hecho especialmente para no tener que irse. Era buenísimo: se podía uno quedar, después de cenar, relajándose frente a la chimenea. También tuve bastante tiempo para pintar.

La "Hostellerie Tros Marets, Relais & Chateaux," en las afueras de Malmedy, situada en lo alto de una colina, fue a donde fuimos a comer un bello día de septiembre, cuando los árboles estaban todos alegremente coloridos en sus atavíos anaranjados, cafés, sienna tostado, y dorados. La dueña, una buena amiga de Bárbara y Bob se sentó con nosotros durante un rato de nuestra comida. Estaba pintando ese salón mientras comíamos; me estaba haciendo sumamente hábil para hacerlo así. Le pedí al mesero un poco de agua para mi pintura; él me trajo un tazón de plata antiguo lleno de agua. Esa fue el agua más elegante que jamás se haya usado en alguna de mis pinturas.

Hay maravillosos restaurantes dentro de la ciudad de Hasselt. El "Restaurant Luk Bellings," al que se le conoce como el "Savarin," es una aristocrática mansión que tiene decoración toscana de radiantes colores pasteles adornando las paredes. El íntimo espacio creado por Bridgitte y Luk Bellings era siempre la opción que uno albergaba cuando se trataba de una noche tranquila.

Frecuentamos muchísimo el "Restaurant Cloverblat," no muy lejos de la

casa de Bárbara y Bob. La maestría culinaria no podría haber sido mejor. Un pequeño y amistoso lugar que también era propiedad de unos amigos.

Los *moules* (mejillones) en Bélgica, se sirven en cantidad de variedades. Jumbo, imperial, extra y súper. Los mejillones belgas tienen que ser los mejores. Cada año, tan pronto llegaba a



Lillian Bonner en su restaurante Jean, en donde servían los mejores mejillones



Bélgica, el primer sitio al que salíamos a cenar era el “Restaurant Jean” en Hasselt. La propietaria era nuestra amiga Lillian Bonner, quien sirve los mejores mejillones del mundo, lo juro. La orden de mejillones por persona es en promedio de dos libras, servida en su gran olla de fierro fundido, y siempre acompañados de una enorme orden de papas a la francesa a un lado.

Otro que no se debe uno perder en Bélgica es la “Belgian Waffle” que se compra en la calle, o la mejor de todas, la que venden en la estación de trenes. No es el típico waffle que pensamos. Sí tiene la apariencia de un waffle, pero la miel está cocinada junto con la masa, así que no se escurre ni se pegotea toda. Se come con los dedos sin problema al ir uno caminando por la calle. Lo mismo es con las *frits* (papas a la francesa): se compran en la calle en un cucurucho de papel. Tradicionalmente, les ponían mayonesa encima, pero últimamente he notado que se puede encontrar también catsup (la versión estadounidense). En realidad las papas a la francesa no son de Francia. Durante la guerra, eran tan favoritas de los soldados franceses, que las comenzaron a llamar papas a la francesa. Y el nombre se les quedó.

La costa de Bélgica, con sus aprox. 40 millas de longitud, es la fuente de los peces de cuanta especie hay que se llevan y distribuyen diariamente en los pueblos de todo Bélgica. Se dice que los belgas consumen más de 37 libras de pescado al año, por persona. Una mañana muy temprano, Bárbara y yo fuimos de Brujas a Ostende, a tiempo para ver a los pescadores llegar con su pesca. A la orilla del mar, los vendedores de pescado habían tendido puestos techados con peces de todos tipos en trastes de plástico para que los degustadores los compraran. Nosotras compramos trastes de *crevette gris* (pequeñitos camarones grises), *moules*, calamares fritos, arenque fresco con cebolla, y sardinas frescas, para nombrar algunos de los muchos que recuerdo haber comido. Luego, almorzamos en un restaurante al otro lado de la calle, y cada una pedimos un pescado distinto. Nos quedamos a pasar la noche en un hotel a la orilla del mar, el “Auberge des Rois Beach Hotel,” cerca de Ostende. Para cenar pedimos más platillos de pescado. Bárbara quería probar todos los modos en que los mejores chefs preparaban los pescados y mariscos. Enlistando las delicias de ese día, contamos veinticinco distintos tipos de pescados y mariscos probados por cada una.

Brujas también tiene algunos restaurantes excelentes también. Nuestra visita al restaurante con tres estrellas Michelin “De Snippe,” no solamente fue todo un éxito por la comida, sino porque también allí pude pintar. Nos sentamos en una mesa en la que yo pintaba mientras Bárbara y el chef-propietario Huysentruyt podían discutir de la comida. Los tres estábamos sentados de modo que veíamos el mural al otro lado del salón. Los tres comiendo delicias gourmet, servidas impecablemente, como solamente lo haría un restaurante de tres estrellas. En estos lugares estaban acostumbrados a verme pintar mientras comía. Claro que algunas veces la comida se enfriaba si tenía yo que poner toda mi atención al hacer un “wash,” por ejemplo. Ese día, había un par de caballeros comiendo al lado del mural, evidentemente notaron que estaba yo pintando, así que cuando terminaron pasaron por nuestra mesa para mirar mi trabajo, les gustó, pero preguntaron porqué no los había incluido en mi pintura. Les expliqué que no incluía a los comensales en mis pinturas de los restaurantes jamás, pues no quería entrometerme en su privacidad, ni quería que el chef se disgustara al estar yo pintando a sus comensales y molestándolos en su privacidad.

El chef Pierre Wynants de “Comme Chez Soi,” en Bruselas, el restaurante más importante de tres estrellas Michelin en Bélgica, nos platicó que hay diez

temporadas de comida, comenzando con trufas negras en enero y febrero. Solamente sirve comida de temporada en cada momento. Al entrevistarlo una mañana, Bárbara y yo tuvimos la suerte de que nos sirvieran los bocadillos que iban a dar en una comida privada ese día. Qué deliciosa manera de hacer una entrevista.

El "Restaurante De Egge," que estaba a la vuelta de la casa de Bárbara y Bob fue siempre muy, muy especial para nosotros. Marianne y Bernard Schenkel eran unos amigos especiales para nosotros. Siempre nos encantaba ver a sus dos hijitos. Bárbara siempre les tenía algún juguetito para dárselos cuando llegábamos, y los chiquilines siempre saltaban de alegría cuando la veían. Bob les dio sus cazuelas de cobre a Marianne y Bernard. Eso le hubiera gustado a Bárbara.

Este es solamente una muestra de los maravillosos restaurantes a los que fuimos en Bélgica, y de los cuales pinté algunas escenas para el libro de "Cocina Belga" en el que Bárbara estaba trabajando. He probado un buen tanto de las creaciones de Bárbara, ya que todas las ensayaba en su cocina "tipo-restaurant" de su casa en Hasselt, a donde amigos y chefs llegaban para participar. Todavía considero que sus "rabbit with prunes and golden raisins" es el mejor platillo que existe.

Cuando le diagnosticaron que tenía cáncer de mama, paró todo el trabajo en su libro y se enfocó al cien por ciento en tratar de curarse. Tristemente, el 18 de abril de 1998, murió en Hasselt, Bélgica. My queridísima amiga Linda Schele murió el mismo día, a la misma hora, de la misma enfermedad. Simplemente no me pareció justo.

Me fui a Hasselt a principios del otoño para ayudar a Bob a arreglar las cosas en su casa, y a preparar mi exhibición de pinturas, tanto de Hasselt como de otros sitios de Bélgica, en el Museo de Hasselt. Carolyn vino para la inauguración, y para encontrarse y conocer a los amigos de Bárbara. El lugar estaba a reventar, todos los amigos de Bárbara, los de Bob y mis amigos, la gente del gobierno de la ciudad, y mucha gente de Hasselt y de otras partes de Bélgica. Un salón especial



Con Carolyn en mi exhibición en Hasselt



Pinté cuatro grandes cuadros del Hasselt Grote Mrkt en memoria de Bárbara

tenía las cuatro pinturas que hice de los cuatro lados del Grote Mrkt. Esas las doné a la ciudad de Hasselt en recuerdo de Bárbara.

Logré darme tiempo para estar con mi amiga Simone Verbeemen, quien era y ha sido por años la “mamá” del equipo de básquetbol de Hasselt. Su vida era el béisbol, pero cada vez que había yo estado en Hasselt, nos hacíamos el tiempo para vernos, al menos para tomar un café en el Grote Mrkt o en la “Theo Massin Patisserie” casi diario. Generalmente Bárbara iba con nosotras. Bárbara había trabajado con Theo durante cuatro años y medio en la pastelería, aprendiendo el arte de hacer delicados pasteles y tartas. Esto es lo que probablemente extraño más de Bélgica, el tomarme un momento del día para tomar café con una amiga, sin planearlo en anticipado, solamente haciéndolo. Siempre hay tiempo para un amigo, nunca escucharás “lo siento pero tengo una cita que no puedo cancelar, pero hagámoslo la semana próxima.”

Compartí muchos momentos felices con la familia Peeters —Jos, Christine y Liesbet, quien pasó dos veranos viviendo conmigo en San Francisco, mientras estuvo en una beca de la Universidad durante el tiempo que trabajó para una empresa bancaria internacional. Jos estaba restaurando el bello edificio antiguo de su negocio, del cual me pidió que hiciera una pintura. Lo hice, en dos ángulos distintos, en sesiones de dos días para cada uno.

Mis otros amigos especiales de Bruselas, con quienes a menudo nos quedábamos, son Guy y Gerhild Onderbeek. Siempre tenían cuartos listos para nosotras, una rica bebida frente a la chimenea, y de ahí nos íbamos todos a cenar a alguno de los restaurantes de Guy. Gerhild hablaba, escribía y leía tantos idiomas diferentes que todavía estoy impresionada. Yo aquí teniendo dificultades con mi Español, mi Francés y mi Flamenco.



Almuerzo en la casa de Jos Peeters

## LA UNIVERSIDAD DE TULANE



Una de las primeras grandes exhibiciones de mis calcas, fue en el Museo de Arte de Nueva Orleans, en 1972. Al mismo tiempo, se llevaba a cabo un simposio en Tulane. Yo era una de las oradoras. Esa fue la primera vez que conocí a Augusto Molina y a Martha Foncerrada de Molina, de la Ciudad de México quienes se convirtieron en verdaderos amigos para mí.

Mayo de 1987 fue un momento muy significativo para mí. Recibí mi Doctorado en Humanidades en la ceremonia de graduación. Mis hijos Bárbara y David, y Alice y Rick Cieciera, así como Joann Francis, la hija de Bob, vinieron para el gran evento, que también fue algo muy importante par mí. Wiggie Andrews, quien había estado trabajando conmigo en Chichén Itzá durante un tiempo, recibió su licenciatura en esa misma ceremonia. Yo estaba sentada en el foro, y Wiggie estaba en primera fila del auditorio. No me atreví a mirarla porque sabía que se estaba aguantando las ganas de reírse. Joann nos celebró a ambas con una elegante cena.

Tulane ha tenido un lugar especial en mi corazón desde que Robert Wauchope fue director del Middle American Research Institute (MARI), hasta hoy día que ese puesto lo tiene E. Wyllys Andrews V (Will). Fue gracias a Tulane que recibí mi primera subvención (de la American Philosophical Society). Fueron Don y Martha Robertson quienes me



David y Bárbara vinieron a la ceremonia de graduación





Mi exhibición en el Museo de Arte de Nueva Orleans en 1972

pusieron bajo su ala (sí, en su hogar). Will y Patty Andrews ahora tienen siempre un “Cuarto de Merle.” Fue a través de Edith Stern y Doris Stone que Tulane apoyó mi trabajo en las selvas de México y Guatemala. Will siempre ha sido un apoyo sumamente importante en todos mis quehaceres, lo mismo que Tom Reese, director ejecutivo del Centro Roger Thayer Stone para Estudios Latinoamericanos en Tulane, y Hortensia Calvo, Doris Stone Directora de la Biblioteca Latinoamericana. David Dressing, curador de manuscritos y fotografías de la misma biblioteca, cuida muy bien de mis archivos y mantiene todo en cajones libres de ácido y en hilera tras hilera de repisas especiales. Las calcas también se pueden ver y consultar



Wiggie, Joann y yo en mi graduación de Tulane en 1987



Las calcas están almacenadas en repisas especiales



Joann (enfrente a la derecha) dio una cena de gala para Wiggie y para mí



Hortensia Calvo y yo en la Biblioteca Latinoamericana





Patty y Will Andrews

en carpetas que muestran las fotografías de 8 x 10 pulgadas.

Ya les ha dado a Tulane todos mis años de archivos, unas cuatro mil calcas, incluyendo más de cuatro mil fotos de 8 x 10 pulgadas, todas mis libretas de campo ilustradas, miles de negativos y diapositivas, y miles de fotografías de escultura maya. Incluidos están cientos de dibujos, mapas, todos mis dibujos arquitectónicos, y todas mis cartas de "permisos" y demás correspondencia importante, además de muchas otras cosas. Tulane ya tiene también mis más de 1000 negativos, junto con mis impresiones de 8 x 10 pulgadas de mi Colección de Irmgard Groth. Tengo la esperanza que al tener tal colección en Tulane, induciremos a los investigadores para ir allí a documentarse.



Ingward Groth, mi amiga la fotógrafa profesional



## MÁS PUNTOS DESTACABLES

P. A. R. I.



He registrado la escultura de Palenque desde 1964, usando mi propio dinero para pagar los gastos que me implica. Mi intención jamás ha sido sacar dinero con mi trabajo. Vi la necesidad de registrar y preservar lo más posible de la escultura maya antigua, y de todo el arte maya que haya aún, antes de que se siguiera deteriorando o que fuera robado. Esto se estaba volviendo bastante caro.

En 1982, el Pre-Columbian Art Research Institute (Instituto de Investigación del Arte Precolombino) se conformó como una institución no lucrativa, exenta de impuestos, bajo las leyes del Estado de California. De ésta, yo soy Presidenta del Consejo, y David Greene es el Director Administrativo. El Consejo lo forman: Will Andrews, Paul Saffo, Joel Skidmore, Jeffrey Smith y David Stuart.

El PARI lleva a cabo y financia investigaciones en arte mesoamericano, historia, y epigrafía, y ha publicado trabajos en esas áreas, así como diez volúmenes de ponencias presentadas durante veinte años de Mesas Redondas de Palenque, siete monografías, el *PARI Journal*, y *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque* de David Stuart. El PARI también ha otorgado fondos laborales y becas cuando ha sido posible. Al tiempo que estamos haciendo este escrito, se están llevando a cabo trabajos en Palenque y en Chichén Itzá.

Valerie Greene fue una editora sumamente eficaz y exitosa del *PARI Journal* por mucho tiempo. Ahora es Joel Skidmore quien ha dedicado todo su tiempo, conocimiento y experiencia en continuar sacando el diario.

Hoy día, el PARI tiene cientos de miembros de trece diferentes países. Nuestro sitio web, [www.mesoweb.com/pari](http://www.mesoweb.com/pari), producido por Joel Skidmore, está considerado como uno de los mejores sitios referentes a Mesoamérica. Joel también dirigió una película (documental), "Merle Greene Robertson: Mayista." Joel puede ser considerado, y muy acertadamente, como uno de los más importantes estudiosos de lo maya hoy día.



Mi familia en la premiación del Águila Azteca: Bárbara, yo, Matt, David, Preston, Blair

## PREMIOS Y GALAS

No debo olvidar los eventos de gala que tuvimos cuando el gobierno de México me otorgó "La Condecoración del Águila Azteca" en 1994. Después de la ceremonia en el Palacio Nacional, Silvia Trejo organizó para mí una maravillosa recepción en su casa. Todos mis amigos estuvieron allí, mi familia, Joan Andrews, Bárbara MacKinnon viuda de Montes, Peter Schmidt, y Rubén Maldonado de Mérida, más todos mis amigos de la Ciudad de México, como los Molina. Y hasta algunos que viajaron desde los E.U. Fue una súper fiesta.

Luego también nos divertimos mucho con los viejos amigos de Guatemala, cuando en el 2003, me dieron la "Orden del Pop." Billy Mata, mi amigo de tanto tiempo, fue elemento instrumental en el asunto, estoy segura. Y luego, al año siguiente, me dieron en Mérida el "Reconocimiento Especial Toh." Esto fue al



Peter Schmidt, Bárbara Montes y Rubén Maldonado quien vino desde Mérida



Bárbara Montes y Joann, quienes vinieron al grandioso evento en la ciudad de México



Silvia Trejo, quien dio una fiesta en su casa en mi honor



Federico Fahsen y Billy Mata me dieron la "Orden del Pop" en Guatemala



El Sr. Samayo, quien me ayudó cuando estuve en el Petén



En el Palacio de la Legión de Honor en 2004

celebrar el “Festival de Aves de Yucatán,” del cual estuvieron a cargo Bárbara Montes y Joann Andrews. En la exhibición, en la que muchas de mis calcas de “pájaros” estuvieron expuestas, llegaron todos mis amigos de Mérida y todo el equipo de Chichén Itzá.

La fiesta que De Young dió en mi honor en el Museo fue una absoluta sorpresa. Especialmente al encontrar que tantos de mis amigos llegaron desde lugares lejanos como México e India. Estoy segura que tanto Gail y Alec Merriam como Kathy Berrin estuvieron detrás de todo esto. Mike Coe, Kathy Berrin y Mary Miller, fueron los oradores





Mike Coe y yo en la gala del Museo de Bellas Artes

principales en el evento. Todavía no puedo creerlo. Esa noche, en mi casa, hice una pequeña reunión, algo muy íntimo, solamente para los amigos que habían venido de tan lejos.



Kathy Berrin y David Stuart en mi fiesta en San Francisco



David, yo y Valerie



La casa de David y Valerie a las afueras de Victoria, en la Isla Vancouver

## MI FAMILIA Y AMIGOS



Mi familia y amigos han significado muchísimo en mi vida, además de que varios han trabajado conmigo en sitios arqueológicos, o han ido conmigo en viajes para pintar en Europa. A mi hijo David y Valerie su esposa, no los veo tan a menudo como me gustaría; así como a mis nietos, Jonathan de nueve años y Madeleine (Maddi) de siete, ya que viven a las afueras de Victoria, en la isla de Vancouver, en Canadá. Su propiedad de veintiocho acres (unos 11 hectáreas), es un lugar maravilloso para estar, eso es cuando hace calorcito. Me hicieron una fiesta allá para celebrar mis 90 años, que en realidad fue un evento de gala —tantos amigos estuvieron allí.

La última vez que estuve en casa de David, iban a ir al norte, a un par de horas de distancia, para comprar un par de perros gigantes de los Pirineos, para que evitaran que los venados se comieran todas sus flores. Me uní al paseo, sin saber que esa gente también criaba gatos “ragdoll” (muñeca de trapo). Bueno, cuando vi ese cuarto lleno de gatitos ragdoll pequeñitos, simplemente tuve que comprar uno. Así que ahora tengo a mi pequeña y adorada Victoria, a quien llamo Vicky, y quien es la gata más inteligente que existe. Claro —muchas gente dice eso de su gato, pero Vicky es realmente inteligente.

Matt, en su último año de la carrera, está muy ocupado estudiando y trabajando, aparentemente día y noche, y Preston ya está iniciando su universidad. A estos nietos los veo prácticamente sólo cuando voy a casa de David.

Veo muy seguido a mi nieta Anne, Derek, y las pequeñas Alison y Lauren Pitcher, ya que viven tan cerca —en Los Altos. Ya sea que ellos vengan a la casa a ver a G.G. (las iniciales de “great grandma,” “bisabuela” en inglés), o vienen



Matt, Blair, yo, Carolyn, Anne y Preston, en casa de David en el 2003





La familia Pitcher: Alison, Anne, Derek y Lauren



Mi nieta Carolyn y Rick Petree





Carolyn y Jim Metzler, mi nieto



Tim, Blair y Tommy Morgan

por mí para traerme a su casa y divertirnos mucho, como siempre. Mi otra nieta, Carolyn Petree y su familia, su esposo Rick y sus tres hijos que parecen resortes Michael, Colin y Shane, todos jugadores de béisbol que viven en una gran propiedad en Loomis, me visitan menos a menudo —demasiados juegos de béisbol, básquetbol y fútbol.

Cada año, Anne, Carolyn y yo nos vamos de fin de semana juntas, dejando a sus esposos e hijos; solamente las tres para pasarlo rico, disfrutar la vida y disfrutar nosotras. Mi nieto Jim Metzler, quien vive a las afueras de Baltimore con su esposa Carolyn, la genio matemática, y sus tres hijos Zac, Kevin y Kristen, vinieron conmigo a pasar un fin de semana en la Hacienda Chichén. Fue muy divertido conocer a esos escuincles.

Extraño a Blair y a Tim, a Tommy y al recién llegado Jake Morgan, especialmente a Tommy quien realmente venía a ver a “gatita,” ya que se mudaron a Nevada. Ya no tengo una comadre para pintar, ya que Blair está sumamente ocupada con sus dos pequeños.

Siempre es un gusto reunirme con Bill y Nancy Newmeyer, mi doctor de cabecera y salva-vidas quien, junto con su esposa, se han convertido en muy buenos amigos míos. Hemos ida a Turquía, a México y Guatemala, y nos hemos divertido en grande. Joel, a quien veo cada miércoles en nuestros miércoles de “vino,” en donde tomamos agua mientras discutimos todos



La familia Greene en Navidad 2004



Alison y Lauren Pitcher, mis bisnietas



Zac, Kristen y Kevin Metzler, mis bisnietos



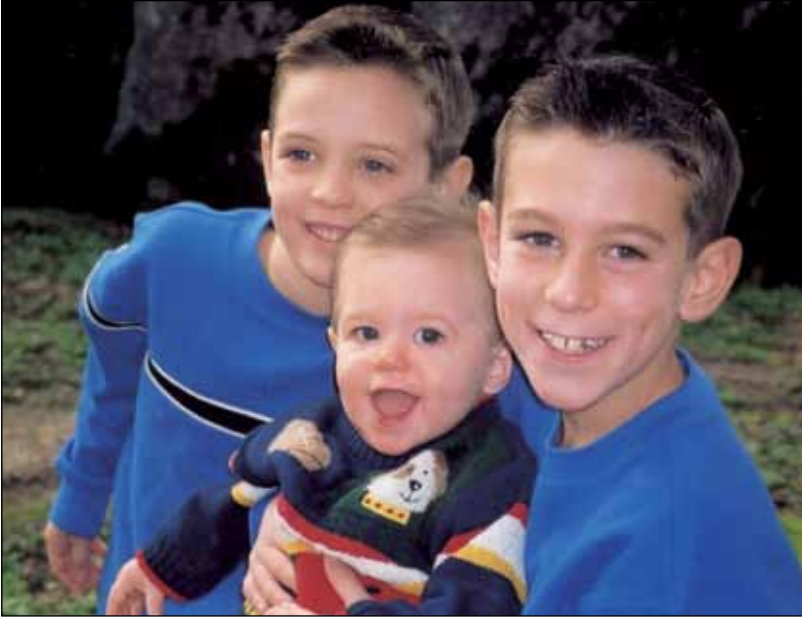
Jonathan y Madeline Greene, nietos

los asuntos relacionados con las novedades arqueológicas de Mesoamérica, y de verdad que Joel se mantiene al día en ello. Tan pronto llega le tengo un bonche de asuntos de “algo le pasó a mi computadora.” A Deborah Skidmore la extraño muchísimo, ya que es alérgica a los gatos, pero cuando voy a su casa, de todos modos me da su Jin Shin Jyutsu.

Lee Langan, quien hizo posible la escritura de este texto, siempre viene a arreglar mis “regadas” en la computadora. Supongo que para este momento ya captaron la idea de que no soy muy hábil con las computadoras. Siempre disfrutamos las reuniones del Club de Exploradores que se llevan a cabo una vez al mes y que significa escuchar a un buen orador, comer suntuosamente y estar en buena compañía.

Claudine Marken y yo





Colin, Shane y Michael Petree, bisnetos



Madeline, Alison y mis velitas de los 90





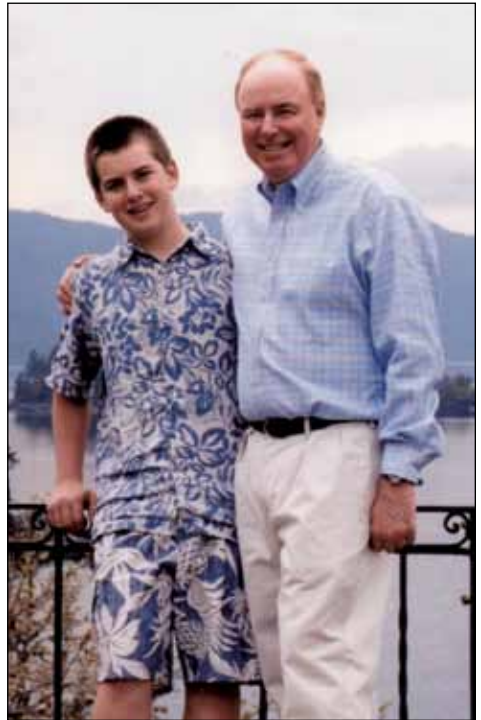
Matt Greene, mi nieto



Mi hijo David



Jonathan y Madeline



Nieto Preston, su papá David



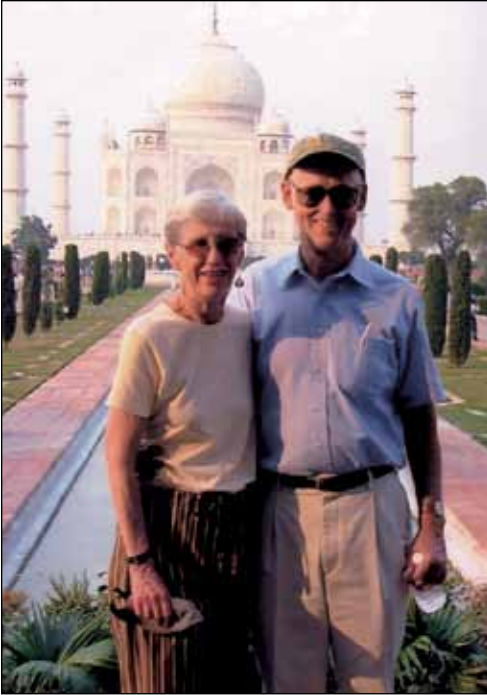
La familia Morgan: Blair, mi nieta, y Tim, con Tommy y Jake

nos juntamos una vez por semana, por cualquier motivo, o sin ninguno, pero siempre echamos unas buenas vueltas a la manzana y bebemos té muy a gusto. Hemos ido juntas por todo Francia, bueno, no todo, pero sí en una buena parte de ella. Ella fue la organizadora de todas mis exhibiciones de pintura en San Francisco. Su hijo Damien, mi nieto adoptivo (o tal vez él fue quien me adoptó), es el único en mi familia que se ha interesado en la arqueología hasta ahora. Damien trabajó con nosotros en Palenque, hizo su maestría en la Sorbonne en Francia, y está en el doctorado con David Friedel, trabajando en El Perú.

Elayne Marquis, quien ha trabajado conmigo en Chichén, ha ido conmigo a muchísimos lugares, incluida Ámsterdam, en donde compró el más padre cráneo



Vicky, mi gatita, la más inteligente que haya existido



Bill y Nancy Newmeyer

montado en plata que pudo en alerta a roja a toda la gente de aduanas cuando regresábamos a casa.

Cada que nos es posible, los fines de semana, Susan Dutcher y yo nos reunimos —para las compras, tomarnos un capuchino, y simplemente andar por allí. Ella y Vicky se aman. Susan simplemente se viene a vivir con Vicky cada vez que yo tengo que salir por un tiempo, excepto cuando nos hemos ido juntas Susan y yo, como a Chichén o al Crucero de Odiseo del Club de Exploradores.

Ginny Fields, mi gran amiga quien es la Curadora de Arte Latinoamericano en el Museo de Arte del Condado de Los Angeles (LACMA, por sus siglas en inglés), quien pone las mejores exhibiciones, la veo tan a menudo como ambas podemos. Lo mismo pasa con Dorie Reents-Budet y Carolyn Tate, aunque

ninguna vive cerca; ahora usualmente nos vemos en congresos. A Justin y Barbara Kerr, los conocí la primera vez en Tikal, en 1963, cuando Justin estuvo para fotografiar los glifos que yo estaba registrando en las calcas. Siempre que voy a Nueva York nos reunimos, generalmente con Julie Jones.



Martha Macri con su libro recién publicado en casa de David

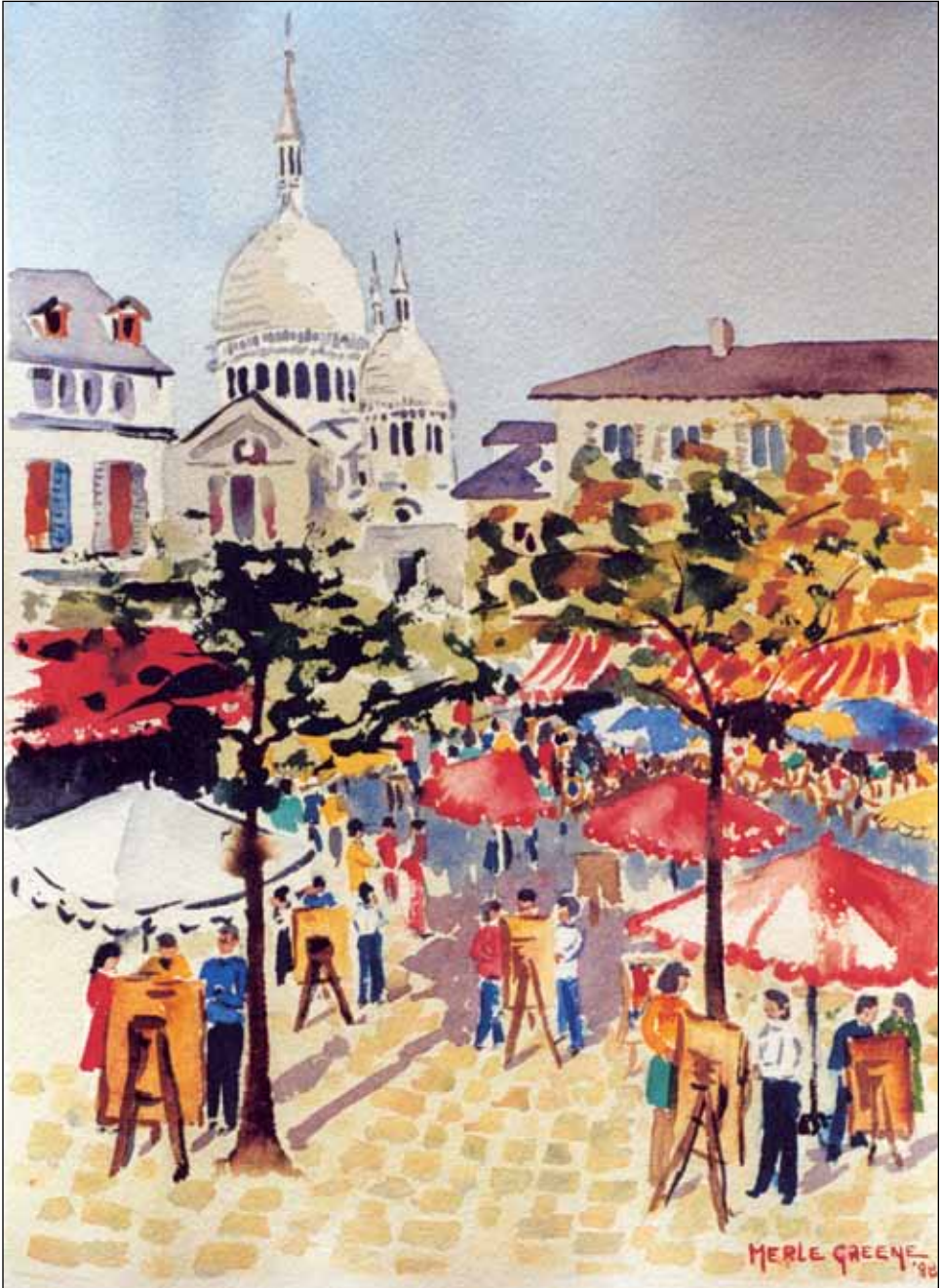
# PINTURA EN ACUARELA



Pintando en Angkor Wat, Australia, La Isla de Pascua, Bélgica, Canadá, Chile, Checoslovaquia, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Alemania, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, India, Italia, México, Nueva Zelanda, Portugal, Escocia, España, Suecia, Suiza, Tailandia y los Estados Unidos.







Los pintores de París

## UNA NUEVA YO



Ahora soy una “nueva yo.” Muchos años me he pasado culpando a mis aparatos de audición por no escuchar como se debe. Gracias a mi doctor David Schindler, quien halló que era un tumor masivo en la parótida, el cual requirió de una cirugía para quitarlo. Me operaron en el UCSF Mt. Zion Cancer Center. Ya no podía usar un aparato exterior para oír, ya que me quitaron el canal externo. El tumor llagaba tan adentro, que solamente con la persistencia del Dr. David, se me construyó un aparato con el que ahora escucho al pasar directamente el sonido, saltándose el oído externo, a la cóclea (oído interno). Ahora uso esta banda en la cabeza con un instrumento hecho en Suecia, que está alrededor de mi cabeza y se conecta directamente a mi cerebro. ¡Es maravilloso lo que puede hacer la ciencia moderna hoy en día! Puedo oír bien con mi nuevo “tocado indio.” Solamente necesito unas plumas para parecerme a aquel jefe de los indios Blackfoot que siempre quise ser cuando era niña.

Me siento muy afortunada al tener tan hermosa familia y amigos tan maravillosos que estuvieron conmigo, apoyándome durante los momentos de mi operación del cáncer —Carolyn Petree, mi nieta, Susan Dutcher, quien me llevó un capuchino al hospital cada mañana a las 6 en punto; Joel Skidmore y Deborah quienes fueron diaramente al hospital y me calmaron con Jin Shin; Claudine Marken, Bill y Nancy Newmeyer, Lee y Karine Langan, Ben Bolles y mi querida amiga Betty Benson quien aún me llama muy frecuentemente desde Bethesda.

Después de escribir todo esto, si miro atrás, me doy cuenta que mis bienes más valiosos son mi familia, mi hijo, mis ocho nietos, mis diez bisnietos, y los muchos amigos que tengo en el Área de la Bahía y por todo el mundo.

Por todo esto, mis queridos amigos, soy la persona más afortunada del mundo.



La “nueva yo,” usando mi aparato sueco de la cabeza para oír con el cerebro





Donde vivo, Park Lane (el edificio clarito de la derecha, hasta arriba, en la esquina)

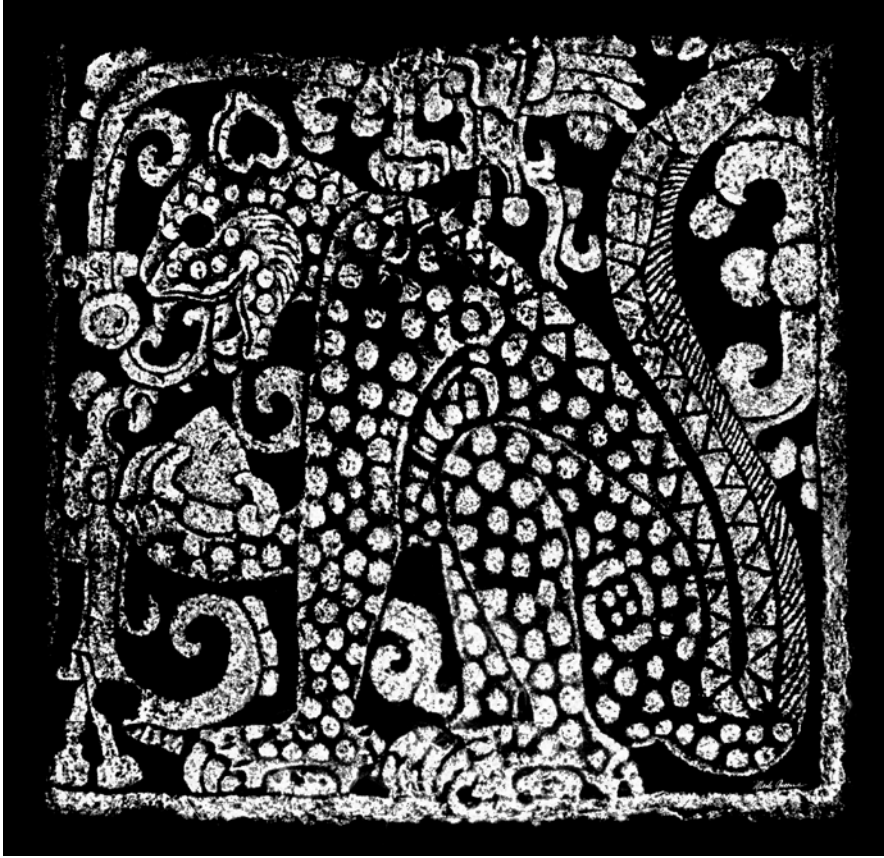
## PUBLICACIONES PRINCIPALES



Además de todas las conferencias del ICA y otros simposios internacionales en los que he participado con ponencias, cerca de cien artículos se han publicado en cuanto a distintos ámbitos del arte, arqueología, iconografía y el juego de pelota. Unos cuantos de los libros más importantes se enlistan a continuación:

- 1967, *Ancient Maya Relief Sculpture*, with Sir Eric Thompson, The Museum of Primitive Art, New York.
- 1972, *Maya Sculpture of the Southern Lowlands, the Highlands, and the Pacific Piedmont*, with Robert Rands, and John A. Graham, Lederer Street & Zeus, Berkeley.
- 1983, *The Sculpture of Palenque, Vol. I, The Temple of the Inscriptions*, Princeton University Press.
- 1985, *The Sculpture of Palenque, Vol. II, The Early Buildings of the Palace*, Princeton University Press.
- 1985, *The Sculpture of Palenque, Vol. III, The Late Buildings of the Palace*, Princeton University Press.
- 1991, *The Sculpture of Palenque, Vol IV, The Cross Group, the North Group, and the Olvidado*, Princeton University Press.



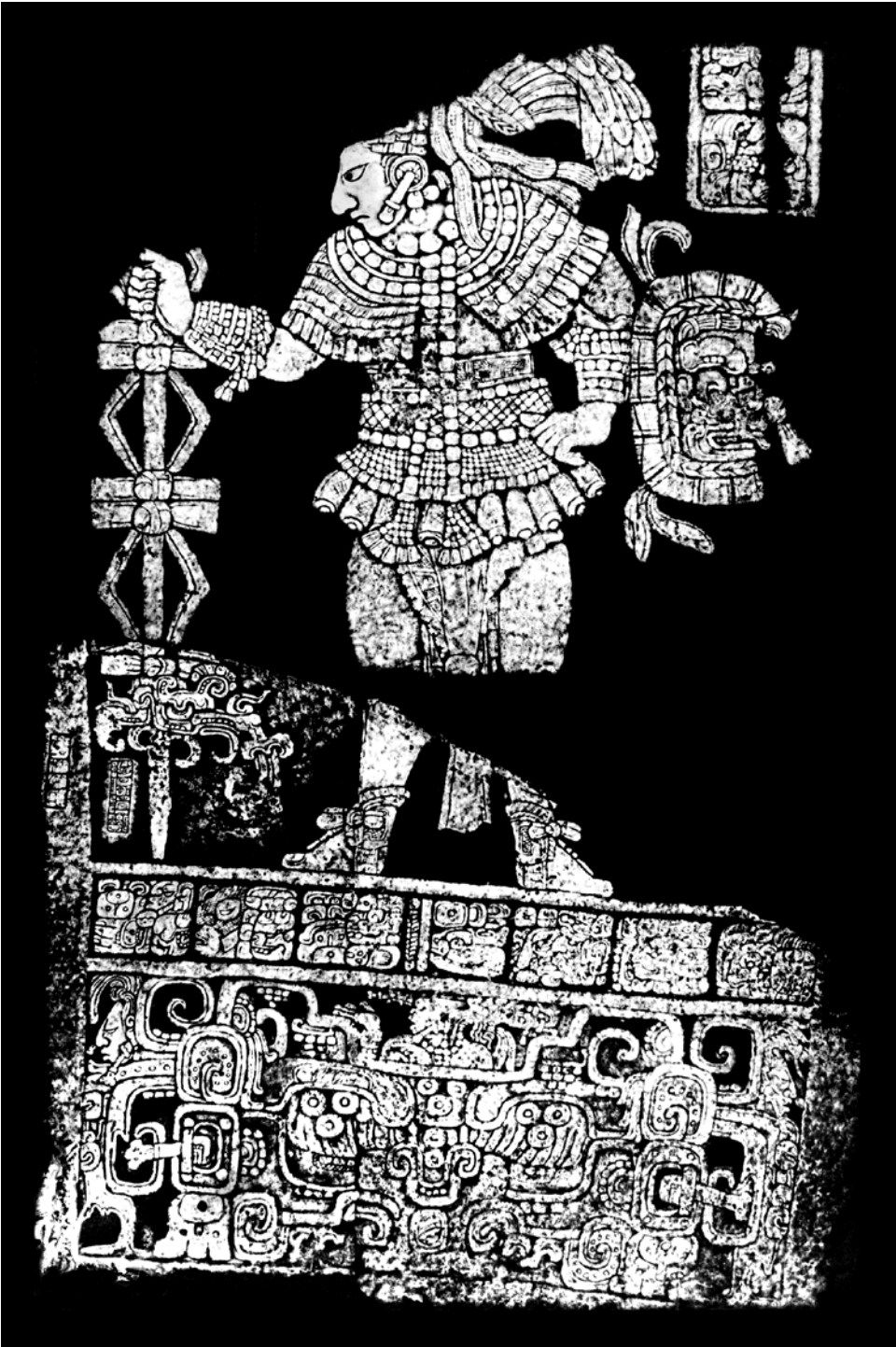


Calca de la Plataforma de las Aguilas y los Jaguares de Chichén Itzá

## EXHIBICIONES DE LAS CALCAS



Mis calcas se han exhibido en los museos más importantes de los Estados Unidos, habiendo sido la primera vez en 1965, en el Museo Lowie de Berkeley. Fueron John Graham y Albert Elsasser, director del Museo Lowie, quienes primero reconocieron el valor de registrar monumentos de esta manera. Luego, en 1966, el Museo Field de Chicago llevó a cabo una exhibición espectacular, con muchos posters, folletos, y artículos a color en los periódicos acerca de las calcas. En la entrada del museo había una fotografía gigantesca de la porción inferior de la Estela 1 de Bonampak conmigo al lado, evidenciando lo realmente enorme de la estela. En 1967, varios museos presentaron la exposición con las calcas. El Museo de Arte Primitivo de Nueva York, del cual era presidente y fundador el gobernador Nelson Rockefeller, tuvo la muestra, y a los dos nos entrevistaron para la TV en el Museo. El libro: *Escultura Antingua de los Mayas: Calcas de Merle Greene* con la introducción y notas de J. Eric S. Thompson, fue diseñado por Julie Jones, curadora del museo. El libro ganó el premio "Libro Mejor Diseñado del Año." En 1969 la Exhibición en el Palacio de la Legión de Honor de California fue diseñada



Calca de la Estela 1 de Bonampak

con todas las paredes pintadas en negro, lo cual resaltaba bellamente las calcas en blanco y negro. Todo mundo comentó que sentían como si estuvieran caminando directamente hacia el pasado de los mayas.

Todas las calcas están en los Archivos de Merle Greene Robertson en la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane.

La siguiente es una lista parcial de las exhibiciones de las calcas:

Lowie Museum, Berkeley  
Museum of Primitive Art, New York  
H.M. De Young Museum, San Francisco  
Field Museum, Chicago  
Stanford University Memorial Museum, Stanford  
University Museum, Philadelphia  
Cranbrook Institute of Art, Cranbrook, Michigan  
The Delgado Museum of Art, New Orleans  
Latin American Library, New Orleans  
Newcomb Art Gallery, New Orleans  
Allentown Museum of Art, Allentown, Pennsylvania  
Sheldon Memorial Gallery, Lincoln, Nebraska  
University Museum, Southern Illinois University, Carbondale  
Mobile Art Museum, Mobile, Alabama  
Childrens Museum, Nashville, Tennessee  
Santa Barbara Museum of Art, Santa Barbara  
Seattle Art Museum, Seattle  
Portland Art Museum, Portland  
INAH Archaeological Museum, Merida  
Rijksmuseum voor Volkenkunde, Leiden  
Gallery MGR, Hacienda Chichen, Chichen Itza  
Latrobe University Gallery, Melbourne, Australia



Calca del Dintel 24 de Yaxchilán